

Université de Montréal

Memoria, nación y pertenencia en la obra de Benedicto Chuaqui

par Michelle Béland

**Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences**

Mémoire présenté à la Faculté des arts et des sciences
en vue de l'obtention du grade de maître ès arts (M.A.) en études hispaniques
option langue et littérature

Mai, 2013

© Michelle Béland, 2013

Résumé

Le présent travail porte sur l'analyse de la reconstruction identitaire de l'auteur Benedicto Chuaqui dans son œuvre *Memorias de un emigrante* (1942). Autobiographique, l'œuvre raconte l'expérience migratoire au Chili de Chuaqui, d'origine syrienne, durant une période où le pays est marqué par de nombreux changements sociaux, politiques et économiques. L'analyse de la subjectivité de Chuaqui au sein du texte nous révèle une reconstruction identitaire qui s'effectue par son désir d'appartenir à la nation chilienne. En reconstruisant son passé, l'auteur défend son appartenance à la nation et, par ce fait, propose sa propre définition de l'identité chilienne. L'œuvre remet en question la définition essentialiste de l'identité tant au niveau individuel que collectif, puisque l'auteur la conçoit comme étant fracturée, multiple et reconstruite au fil du temps.

Mots clés: autobiographie, criollismo, identité, immigration arabe, littérature chilienne, nation.

Abstract

The purpose of this thesis is to analyze Benedicto Chuaqui's identity reconstruction in his autobiographical work *Memorias de un emigrante* (1942). Born in Syria, Chuaqui recreates his migratory experience in Chile, at a time when the country is marked by many social, economic and political changes. The analysis of Chuaqui's subjectivity within the text reveals an identity reconstruction propelled by his desire to belong to the Chilean nation. By reconstructing his past, the author defends his membership to the nation, and by doing so, offers his own definition of Chilean identity. The work calls into question the essentialist definition of identity both individually and collectively, as the author sees it as fractured, multiple and reconstructed over time.

Keywords: Arab immigration, autobiography, Chilean literature, criollismo, identity, nation.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar el proceso de reconstrucción identitaria que el autor Benedicto Chuaqui lleva a cabo en su obra *Memorias de un emigrante* (1942). De carácter autobiográfico, la obra relata la experiencia de migración de Chuaqui, de origen sirio, en Chile durante un periodo bastante dinámico social, económica y políticamente. El análisis de la subjetividad de Chuaqui en el texto nos revela la reconstrucción identitaria que se lleva a cabo en función de su deseo de pertenecer a la nación chilena. A través de la reconstrucción de su pasado, el autor defiende su pertenencia a la nación, definiendo, al tiempo, lo que significa ser chileno. La obra cuestiona la definición esencialista de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo, ya que el autor entiende que ésta puede ser fracturada y múltiple, así como reconstruida a través del tiempo.

Palabras clave: autobiografía, criollismo, identidad, inmigración árabe, literatura chilena, nación.

Índice

Introducción	1
1. Aproximación histórico-social a Benedicto Chuaqui y su obra	10
1.1. Benedicto Chuaqui: apuntes sobre su vida.....	10
1.2. La inmigración árabe en Chile	12
1.3. Apuntes sobre la inmigración árabe.....	16
1.4. Adaptación de los inmigrantes árabes en Chile	17
1.5. Literatura de los inmigrantes árabes en Chile	19
1.6. Perspectiva chilena: recepción de los inmigrantes árabes.....	20
1.7. Corpus estudiado: <i>Memorias de un emigrante</i>	23
1.8. Chile 1930-1940: la ascendencia de la clase media, el criollismo y cuestiones de identidad nacional	25
2. Análisis de la obra	30
2.1 El criollismo y <i>Memorias de un emigrante</i>	32
2.2 <i>Memorias de un emigrante</i> : defensa sobre la pertenencia a la nación	33
2.2.1. Marcadores sociales (social locations).....	36
2.2.2. Identificaciones y vínculos emocionales (identifications and emotional attachments) 44	
2.2.3. Valores éticos y políticos (Ethical and political values)	68
Conclusión	70
Bibliografía	74

Agradecimientos

Esta memoria representa el final de un largo viaje en el que, a pesar de que hubo tantos obstáculos, logré sobrevivir.

En primer lugar, quisiera agradecer a mi directora, la profesora Ana Belén Martín Sevillano por todo su apoyo y orientación, al igual que por sus excelentes aptitudes como editora. Su acompañamiento a través de todo este proceso ha sido del 100% y, gracias a ella, he creado algo de lo que me siento verdaderamente orgullosa.

I would like to thank my family. To my mother, for paving the way, for always listening to me, and mostly for instilling in me the belief that I could do absolutely anything. To my father, my symbol of strength and courage, for giving me a reason to keep on going when I felt discouraged. To my sister, for keeping it real and making me laugh throughout this whole process.

Finalement, j'aimerais remercier Wa'el Aboutanos. Je le remercie de m'appuyer inconditionnellement dans tous mes projets et rêves. Je n'aurais pas pu accomplir ce travail sans son soutien quotidien.

Introducción

Las voces de inmigrantes en la literatura chilena del siglo XX reflejan una profunda preocupación por la construcción del “yo”, especialmente si tenemos en cuenta que estas voces surgen en un momento significativo de la formación de la identidad nacional de Chile. El siglo XX fue testigo en este país de sucesivos cambios políticos, económicos y sociales que dieron forma a la identidad nacional. No obstante, y al igual que sucede en la mayoría de los estados latinoamericanos “la pregunta por la identidad se ha planteado en singular, como si sólo existiera la posibilidad de tener una identidad única, estable, marcada necesariamente por el ámbito de la nación, lo que obviamente supone negar, invisibilizar o distorsionar otras identidades posibles” (Carrasco Muñoz 2008: 56). Esa visión esencialista de la identidad se inscribe dentro del proyecto de modernidad propulsado por las naciones latinoamericanas a principios del siglo XX. No obstante, la heterogeneidad de la sociedad chilena da lugar a la existencia de identidades plurales articuladas en varios niveles. En este sentido, la identidad, en todas sus formas, incluso a nivel nacional, nunca es singular, sino plural, fracturada y reconfigurada por relaciones de género, de etnia y de clase (Weedon 2004, Foucault 1980, Braidotti 2011).

En nuestro estudio la construcción de la identidad nacional se conjuga con el proceso migratorio, que supone un desplazamiento físico desde un país de origen hacia un país de acogida. Para el migrante este hecho implica la existencia de dos espacios: el que se deja y el que se encuentra (Ortega 2005, Said 2002). Siendo testigo de dos espacios, dos realidades, dos culturas y en muchos casos, dos lenguas, el migrante tiene que renegociar varios aspectos de su identidad en términos de género, edad, estatuto familiar, posición económica, idioma,

religión, cultura y etnia (White 1994). Es decir, la migración implica un reajuste de los marcadores de identidad y, en el contexto de la literatura de la inmigración, el desplazamiento da lugar a la expresión textual de nuevas subjetividades.

Asimismo, la identidad, tanto a nivel individual como colectivo, está íntimamente vinculada al sentimiento de pertenencia, que es también un proceso dinámico, una construcción que incorpora formas hegemónicas de relaciones de poder (Yuval-Davis 2006, Skrbis et al. 2007). La percepción y el sentimiento de pertenencia pasan primero por el filtro de la memoria, a través del cual las experiencias personales y colectivas adquieren su valor construido (Hedetoft 2002). Este hecho se refleja en el caso del migrante que reconstruye textualmente su experiencia de desplazamiento, ya que la reconstrucción identitaria implica una reconstrucción de su pertenencia al marco de la nación.

Según Anderson, la nación es una comunidad política “imaginada”, puesto que los miembros de la nación experimentan un sentimiento de comunión colectiva, a pesar de que no conocen a la mayoría de sus compatriotas (Anderson 2006). El sentimiento de pertenencia a la nación puede evocar una fuerte impresión de fraternidad y de camaradería hacia los compatriotas, lo que explicaría la cantidad innumerable de personas que han sacrificado sus vidas por el bien de la nación:

It is imagined as community, because, regardless of the actual inequality and exploitation that may prevail in each, the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship. Ultimately it is this fraternity that makes it possible, over the past two centuries, for so many millions, not so much to kill, as willingly to die for such limited imaginings. (Anderson 2006: 7)

La nación ha sido concebida y construida como una realidad natural, de ahí que el término más común para referirse a la nación sea “patria”, término que sugiere vínculos de parentesco

entre sus miembros (Anderson 2006). Al llegar al país de acogida, el migrante no comparte dichos vínculos de parentesco con los miembros de la nación, así como tampoco comparte dicho sentimiento de fraternidad. Es desde esa carencia inicial que el migrante tiene que establecer su situación dentro de la nación, “imaginando” la nueva comunidad a la que pertenece en función de su nuevo emplazamiento y extrayendo de esa nueva imagen mental de pertenencia el sentimiento de fraternidad.

En líneas generales, la literatura de la inmigración tiene una fuerte influencia autobiográfica (White 1994) y enfatiza la relación dinámica entre el pasado y el presente (Mardorossian 2002, Braidotti 2011). En el contexto chileno, “la mayoría de los inmigrantes ha escrito sus textos literarios en castellano y ha seguido los modelos canónicos de la tradición literaria de origen europeo” (Carrasco Muñoz 2005: 141). Entre las voces de migrantes “el corpus más numeroso, diverso y de jerarquía poética sería el de árabes y judíos” (Carrasco Muñoz 2005: 141). Con respecto a los textos escritos por los árabes, “existe una decena de relatos centrados en esta experiencia de la partida (del lugar natal), el viaje y la instalación en este confín del mundo” que toman la forma de “testimonios, biografías, novelas y cuentos” (Cánovas 2006: 154). Samamé sugiere que en la literatura escrita por inmigrantes de origen árabe se pone de manifiesto un problema de identidad y alteridad, centrado en el proceso de adaptación, ya que la identidad de esos inmigrantes “está en un movimiento permanente de construcción y reconstrucción” (2003: 51).

Dentro del corpus chileno de literatura de inmigrantes árabes encontramos la obra *Memorias de un emigrante* de Benedicto Chuaqui. Publicada por primera vez en 1942, la obra cuenta con dos ediciones adicionales, una en 1957 y la más reciente en 1995. A través de sus memorias,

que frecuentemente toman la forma de anécdotas, el autor de origen sirio cuenta parcelas de su niñez en Siria y relata su experiencia como inmigrante en Chile, tras salir de su país natal en 1908, a los 13 años de edad. Estos dos espacios en que su vida se divide articulan también la división de la obra, cuya primera parte se centra en su vida en Siria, pasando en la segunda a relatar su proceso de migración y adaptación en Chile.

Como la obra es un ejercicio de reconstrucción del pasado, es importante señalar que el pasado siempre está reconstruido y reinterpretado desde la perspectiva del presente, lo que significa que las memorias nunca reflejan el pasado tal y como fue, sino que lo interpretan desde un contexto socio-cultural específico. Así, la memoria no solo incluye el pasado, sino el presente, pues se concibe desde este espacio (Halbwachs 1992, Ochs y Capps 1996, Kuhn 2000, Erll y Nünning 2008). *Memorias de un inmigrante* fue escrita con una distancia de veinticinco años con respecto a los sucesos que relata. Es importante, por tanto, considerar las influencias que tuvieron los discursos ideológicos, culturales y socio-políticos que se desarrollan durante esa época y que marcan la experiencia y la perspectiva del autor.

Una aproximación al periodo durante el cual Chuaqui escribió sus *Memorias*, la década de los treinta, revela una época tumultuosa en Chile, marcada por la insistente preocupación por definir la identidad nacional; o dicho de otro modo, definir la chilenidad. Es un periodo caracterizado por la ascendencia de la clase media, lo que tuvo importantes consecuencias en el ámbito socio-político y cultural del país (Subercaseaux 2008). El criollismo, corriente literaria de gran importancia y ligada a la clase media, formó parte de todo un discurso socio-político sobre la nación (Barr-Melej 2001).

Al hilo de lo apuntado anteriormente, entendemos que la obra de Chuaqui se propone como una reafirmación de la pertenencia del autor a la nación. El texto es un proceso de reconstrucción del pasado desde su experiencia de inmigrante y bajo la influencia de los discursos ideológicos que circulaban en Chile durante la época en que el autor escribe. Nuestra interpretación es que el texto se propone al mismo tiempo como una narrativa personal y como un documento socio-político que acredita la pertenencia a la nación chilena del inmigrante de origen árabe. Esta defensa de la pertenencia al marco nacional se hace a través del recuento de la experiencia de Benedicto Chuaqui, que se presenta como individuo y como representante de su colectividad de origen. Nuestro análisis apunta a cómo el texto literario se construye a medida que reconstruye la identidad del inmigrante. Así mismo, nuestro análisis tiene en cuenta cómo el texto es un espacio en el que confluyen los discursos ideológicos sobre la nación, especialmente el del criollismo. Nuestra hipótesis de trabajo es que la obra *Memorias de un emigrante* es una defensa de la pertenencia de Benedicto Chuaqui a la nación chilena.

Existen ya varios estudios que analizan la obra de Chuaqui, pero ninguno de ellos lo hace de manera monográfica. Aunque estos estudios ofrecen perspectivas diversas, todos se aproximan a la obra *Memorias de un emigrante* en el contexto de la literatura de inmigración en Chile. Por un lado, la obra ha sido interpretada como testimonio de una realidad histórico-social (Macías 1995, Carrasco 2005, Rebolledo Hernández 1994); por otro lado, aunque algunos estudios exploran el tema de la identidad, siempre lo hacen de una manera general (Samamé 2003, Cánovas 2005, 2006). Nuestro análisis de la obra considera el contexto de la literatura de la inmigración en Chile pero apunta a entender cómo el espacio literario y el proceso de escritura le proporcionan al sujeto un medio para considerar las dimensiones de su subjetividad y para reestructurar su identidad nacional.

De acuerdo con el tema de nuestro proyecto, hemos identificado tres conceptos clave para construir el cuadro teórico: la subjetividad e identidad, la memoria como reconstrucción del pasado y, en último lugar, la pertenencia.

En cuanto a las teorías sobre la subjetividad y la identidad, nos referiremos principalmente a los textos de Braidotti y Foucault, quienes parten de la idea de que el sujeto se construye social y culturalmente, siendo la subjetividad un proceso de negociación con las relaciones de poder (2011, 1980). En este contexto, el individuo no puede ser concebido como una entidad o esencia primitiva influida por las fuerzas del poder, sino que el individuo resultaría más bien una consecuencia de sus efectos (Foucault 1980). Es por lo tanto imposible tener una concepción unitaria del sujeto, cuya subjetividad va reconfigurándose de manera dinámica a lo largo del tiempo, y que está atravesada por múltiples y cambiantes dimensiones (Braidotti 2011). Por lo tanto, en este estudio partimos de la consideración de la identidad como un proceso que se configura y modifica en función de las relaciones que el sujeto establece con su medio y de las experiencias que en él vive. En este sentido la experiencia de género, de etnia y de clase varían con el tiempo y en función del espacio geográfico y social (Weedon 2004).

Considerando que Chuaqui reconstruye su experiencia de desplazamiento como miembro de una minoría de inmigrantes es importante entender el papel que tiene la memoria en la construcción de identidades sociales, especialmente para colectividades, como las minorías, cuyas historias han sido silenciadas u omitidas de la narrativa identitaria nacional (Giles 2002). Para conceptualizar la memoria en este contexto, vamos a considerar los textos de Halbwachs (1992), Ochs y Capps (1996), Kuhn (2000) y Erll y Nünning (2008). El texto de Halbwachs es fundamental para el análisis de la memoria en la obra de Chuaqui, pues propone

que la memoria es una construcción del pasado desde la perspectiva del presente. Además, Halbwachs enfatiza la idea de que la producción y mantenimiento de la memoria, a nivel individual o colectivo, es un sostén fundamental para la configuración de la identidad. De hecho, Halbwachs entiende que la memoria solo puede construirse en marcos espacio-temporales configurados por un cuadro específico de relaciones de pertenencia. Además, los recuerdos, según Halbwachs, están sometidos a un proceso de recreación constante que modifica inevitablemente su forma inicial:

De chaque époque de notre vie, nous gardons quelques souvenirs, sans cesse reproduits, et à travers lesquels se perpétue, comme par l'effet d'une filiation continue, le sentiment de notre identité. Mais, précisément parce que ce sont des répétitions, parce qu'ils ont été engagés successivement dans des systèmes de notions très différents, aux diverses époques de notre vie, ils ont perdu leur forme et leur aspect d'autrefois. Ce ne sont pas les vertèbres intactes d'animaux fossiles qui permettraient à eux seuls de reconstituer l'être dont ils firent jadis partie [...]. (Halbwachs 2002: 80)

Finalmente, para conceptualizar la idea de pertenencia, nos referiremos a los textos Skrbis et al. (2007), Hedetoft (2002) y Yuval-Davis (2006). Estos autores insisten en la dimensión dinámica y construida de la idea de pertenencia, que es fundamental para articular la memoria. Nos serviremos principalmente de la obra crítica de Yuval-Davis, quien propone el estudio del sentimiento de pertenencia a partir de tres ejes de análisis: a) marcadores sociales (*social locations*), b) identificaciones y vínculos emocionales (*identifications and emotional attachments*), y c) valores éticos y políticos (*ethical and political values*). En el caso de los marcadores sociales, así como en el de las identificaciones y vínculos emocionales, la pertenencia se expresa principalmente a través de construcciones identitarias. Así, la pertenencia se construye sobre la percepción que uno tiene de sí mismo (la subjetividad), y particularmente sobre la percepción de pertenencia a una colectividad. Esta noción de

pertenencia se basa en la identificación del individuo con diversos marcadores sociales de la identidad, como el género, la etnia, la clase social o la edad, marcadores que se compartirían con un grupo. En cuanto a los valores éticos y políticos, el autor define la pertenencia en términos políticos, es decir, que la pertenencia a la nación (en el sentido de comunidad política imaginada (Anderson 2006)) se expresa a través del símbolo de la ciudadanía. Existen una serie de requisitos para conseguir la ciudadanía, y no cumplir con estos requisitos significa encontrarse excluido de la colectividad nacional (Yuval-Davis 2006). Veremos más adelante, y en detalle, cómo estos conceptos teóricos se aplican al caso de *Memorias de un emigrante*.

Nuestra memoria tiene dos capítulos. El primer capítulo, *Aproximación histórico-social a Benedicto Chuaqui y su obra*, se dedicará a presentar al autor, el corpus estudiado y el contexto histórico-social de la obra *Memorias de un emigrante*. Este capítulo contiene una serie de apuntes sobre la inmigración árabe en Chile, además de tratar de la adaptación y la recepción de dichos inmigrantes por parte de la sociedad chilena. Al tener en cuenta los discursos raciales que circularon en Chile durante esta época, veremos que la adaptación de los inmigrantes árabes ha sido difícil y que éstos fueron objeto de prácticas de segregación y racismo que han dado lugar a la expresión “turcofobia”. No obstante, las dificultades culturales, económicas, lingüísticas, etc., que tuvieron que enfrentar los inmigrantes no les impidieron crear instituciones y expresiones culturales, como la literatura, lo que les sirvió para establecer redes de solidaridad entre ellos.

En el segundo capítulo se presentará nuestro análisis de la obra: trataremos de la reconstrucción del pasado en los géneros autobiográficos, de la influencia de los discursos ideológicos de la época en el autor y, sobre todo, del concepto de pertenencia, sobre el cual

basamos nuestro análisis. Veremos cómo Benedicto Chuaqui utiliza el texto literario para defender su pertenencia a la nación chilena. El estudio del texto revelará una fuerte influencia de la ideología criollista en el pensamiento del autor. El desplazamiento vivido por Chuaqui es el punto de partida de una importante reconstrucción identitaria, impulsada por el deseo de pertenecer a la nación de acogida. El proceso de búsqueda de pertenencia en el que se implica Chuaqui es dinámico, especialmente debido al rechazo inicial de su etnicidad por parte de la sociedad chilena. Aunque Chuaqui se inspira en el pensamiento criollista en su definición de chilenidad, veremos que la pertenencia a la nación no se define en términos de etnicidad y de procedencia, sino en términos de valores y proyectos comunes.

1. Aproximación histórico-social a Benedicto Chuaqui y su obra

1.1. Benedicto Chuaqui: apuntes sobre su vida

Benedicto Chuaqui nace en 1895 en la ciudad de Homs, Siria. En 1908, a los trece años de edad, Chuaqui emigra a Chile con algunos familiares para trabajar, consagrando su tiempo al comercio, la actividad a la que se dedicaba la mayoría de los árabes que emigraron a América Latina (Agar Corbinos 2006, Valdés Loma 1977). Aunque sus primeros años en Chile fueron extremadamente difíciles – tal y como cuenta en sus *Memorias* –, con el tiempo Chuaqui logra acumular cierta fortuna, alcanzando “un nivel económico que fue la proyección de su talento industrial y de su capacidad comercial” (Valdés Loma 1977: 18).

A nivel literario y cultural Chuaqui fue considerado como un “gran divulgador de la cultura árabe a través de traducciones, ensayos y conferencias públicas” (Cánovas 2011: 197). Su actividad literaria empieza oficialmente en 1917, cuando funda el periódico *Aschabibat*¹ (1917-1920), un semanario escrito en árabe y en español que tiene como objetivo “abrirse a la nueva sociedad para informar a los chilenos hispanohablantes de la realidad árabe”, así como ser también un medio para asegurar el mantenimiento de la lengua de origen y de las raíces de los jóvenes árabes en Chile (del Amo 2006: 7). A lo largo de su carrera literaria, Chuaqui publica una gran variedad de ensayos, cuentos, poemas y novelas. En el ámbito de la literatura árabe chilena, se lo considera parte de la generación del 1920, que “se caracteriza por una escritura tradicional según el modelo aprendido en sus infancias y adolescencias vividas en tierras [de Oriente Medio], y cuyos influencias eran debidas a las literaturas decimonónicas europeas; a saber la corriente romántica y la naturalista” (del Amo 2006: 9).

¹ *Aschabibat* significa “la juventud”.

Entre sus obras, encontramos, por ejemplo, una traducción al español de una novela árabe, *La fuga de Abdul Hamid* (1941); un ensayo sobre la paremiología árabe, *Meditaciones Mínimas* (1941); una paremiología árabe-española comparada, *Dos razas a través de sus refranes* (1942); la obra *Pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán* (1942); las series de cuentos *Un hombre sin suerte* (1944) y *Cosa tenda* (1946); los poemarios *La eternidad contigo* (1947), *Celda de conjeturas* (1948) y *Morada de los gigantes* (1949); y finalmente, *Memorias de un emigrante* (1942, 1957, 1995).

El inmigrante sirio se implica también cultural y socialmente, siendo el fundador del *Círculo de Amigos de la Cultura Árabe*, que luego se convierte en el *Instituto Chileno-Árabe de Cultura* (Szmulewicz 1984). Fue miembro de la *Juventud Homsense*, del *Sindicato de Escritores* así como miembro del *Cuerpo de Bomberos de Santiago* y de la *Orden Masónica* (Valdés Loma 1977), lo que nos lleva a concluir que había logrado tener cierto estatus social en la comunidad. Los escritores chilenos Luis Durand, Domingo Melfi y Mariano Latorre formaban parte del círculo social de Chuaqui, con quien sostenían frecuentes discusiones sobre temas variados (Valdés Loma 1977).

Aunque Chuaqui revela mucha información personal en *Memorias de un emigrante*, gran parte de esta información tiene que ver con su infancia y adolescencia. Fuera de eso, no existen muchos datos sobre su vida adulta, aunque sí sabemos que “se había casado con una joven venida de su lugar natal” (Cánovas 2005: 90) y que muere en Santiago de Chile en 1970.

Benedicto Chuaqui fue sin duda una figura importante en la historia literaria de Chile, tanto para la comunidad inmigrante como para los criollos, ya que su contribución a las letras y a la cultura permitió la difusión de la cultura árabe en este país:

Chuaqui vivía convencido de que la Cultura no era patrimonio exclusivo de ningún pueblo ni de ninguna persona: como amaba a su tierra esa extensión donde los árabes forjaron una civilización que todavía no agradecemos bastante, él dedicó su tiempo, su aporte económico y su capacidad intelectual a la tarea de difundir la Cultura Árabe en Chile. (Valdés Loma 1977: 19)

1.2. La inmigración árabe en Chile

La llegada a Chile de Benedicto Chuaqui en 1908 se inserta dentro de un contexto de migraciones masivas desde la región del Levante², en aquel entonces bajo el control del Imperio otomano³, hacia el continente americano. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, una cantidad importante de sirios, libaneses y palestinos, en su gran mayoría cristianos⁴, emigraron hacia América. Dentro del continente americano las zonas que experimentaron mayor aflujo fueron los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile (Agar Corbinos 2009a, Cánovas 2011, Civantos 2006).

El desplazamiento intensivo de árabes hacia el continente se explica por una multitud de razones de orden político, económico y religioso vinculadas al desmembramiento del imperio otomano (Cánovas 2011). La causa principal de las migraciones es de orden económico pues la situación económica de los ciudadanos del imperio se había hecho muy precaria (Cánovas 2011). La estructura económica tradicional impuesta por el sistema imperial estaba en decadencia, ya que se basaba en sistemas de producción y gestión arcaicos, tanto en las

² La región del Levante o Gran Siria engloba las regiones geográficas actuales del Líbano, Israel, Palestina, Siria y Jordania (Cánovas 2011).

³ El imperio otomano controló el Levante desde 1516 hasta 1922, fecha que coincide con el fin de la Gran Guerra (Cánovas 2011).

⁴ Mientras que la mayoría de sirios y palestinos eran cristiano-ortodoxos, los libaneses eran católico-maronitas (Cánovas 2011).

ciudades⁵ como en el campo⁶ (Akmir 2009). En 1878, el imperio se declaró en bancarrota y esta situación fue “aprovechada por las potencias europeas para influir decisivamente en el control económico y político” de la región (Akmir 2009: 2). La inestabilidad política así como “la aplicación de una política de austeridad por el Gobierno turco agudizó la precaria situación económica de las provincias árabes” (Akmir 2009: 2).

El sultán Abdul Hamid, al frente del imperio desde fines del siglo XIX hasta 1908, impone un sistema opresivo en todo el territorio al suprimir “una serie de libertades ya incorporadas en el Imperio” (Cánovas 2011: 165). Asimismo, las minorías cristianas del imperio (que constituyeron la mayoría en la población migrante) sufrieron “con mayor rigor el gobierno turco, además de la constante hostilidad de la mayoría musulmana” (Cánovas 2011: 165). En 1908, la Revolución de los Jóvenes Turcos destronó al sultán Abdul Hamid e instauró un régimen constitucional para modernizar el imperio (Cánovas 2011). No obstante, los conflictos internos⁷ provocaron la instauración del servicio militar obligatorio en 1908, en los que los cristianos y judíos eran asignados a los puestos más peligrosos (Cánovas 2011), lo que constituía otra forma de discriminación religiosa.

Así pues, la precaria situación económica, los conflictos políticos, la hostilidad religiosa y la opresión turca en general creó un clima insostenible para muchos árabes, impulsándoles a emigrar hacia América, un “continente menos poblado que ofrecía oportunidades de un futuro mejor” (Cánovas 2011:163).

⁵ Se empleaba todavía el trueque como sistema de intercambio para el comercio (Akmir 2009).

⁶ Todavía bajo un sistema feudal, la vida en el campo era bastante difícil porque el trabajo agrícola se efectuaba con una tecnología primitiva, como el uso del arado tradicional arrastrado por animales. También “fueron frecuentes los ataques de la naturaleza: sequía, plagas de langostas y la filoxera que arruinaban la producción” (Akmir 2009: 3).

⁷ Entre los conflictos internos, encontramos la guerra ítalo-turca así como la guerra de los Balcanes, que fue precursora de la Gran Guerra de 1914 (Cánovas 2011).

A partir del siglo XIX, se inició en buena parte de América Latina un proyecto modernizador que tenía como objetivo poblar el territorio, estimular la economía y favorecer el progreso del continente mediante la inmigración europea. Las élites dirigentes, criollos de origen europeo, consideraban inferiores a las poblaciones indígenas y las excluyeron del proyecto nacional de modernización (Agar Corbinos 2006). En el caso de Chile, la inmigración extranjera empezó oficialmente en 1824, pocos años después de haber obtenido su independencia nacional en 1818 (Agar Corbinos 2009b). En ese momento, la sociedad chilena se dividía fundamentalmente en dos grupos sociales: la clase oligárquica-aristocrática y la clase campesina (Agar Corbinos 2006). El bajo índice demográfico y la necesidad de desarrollar la economía industrial impulsaron la entrada desde el exterior de una cantidad considerable de mano de obra, que poblaría el territorio y contribuiría al progreso económico, científico y técnico de la nación (Agar Corbinos 2006). El objetivo era alcanzar un nivel de desarrollo igual al de los países industrializados europeos (Agar Corbinos 2009b). Al contratar profesionales europeos en empresas y universidades, el estado chileno quiso importar nuevos conceptos para dar impulso a la modernización (Agar Corbinos 2006). El proceso de promoción de la inmigración, así como el apoyo gubernamental para los recién llegados, se basó en una clasificación que dividía a estos inmigrantes en cuatro categorías según el grado de importancia que se les asignaba. El autor de esta clasificación, Benjamín Vicuña Mackenna⁸, consideraba a alemanes, italianos y suizos como inmigrantes de primera clase; en segundo lugar se situaban irlandeses, escoceses e ingleses, seguidos por los franceses. Finalmente, los españoles aparecían situados en la última categoría (Agar Corbinos 2006).

⁸ Benjamín Vicuña Mackenna fue el autor de *Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigración extranjera por la Comisión especial nombrada con ese objeto*, publicado en 1865 por la Imprenta Nacional de Santiago (Agar Corbinos 2006).

Como vemos, los inmigrantes no europeos quedaban fuera del esquema de categorización, lo que anuncia ya la marginación que sufrirían a su llegada.

Entre las diversas políticas inmigratorias implementadas, la más conocida es la ley de Colonización Chilena de 1845, cuyo objetivo era desarrollar el sector agrícola en el sur de Chile mediante la traída de “colonos” alemanes hacia territorios específicos y la conversión de vastos territorios aptos para la agricultura, “a cambio de la consignación de éstos a nombre de los inmigrantes” (Agar Corbinos 2009b: 103-104). Alemania era considerada como símbolo de progreso y modernidad, de ahí que el Estado chileno quisiera implementar una política que permitiera “alcanzar niveles de desarrollo similares a Alemania en el siglo XVIII y comienzos del XIX, donde experimentó profundos cambios en el plano económico e intelectual” (Agar Corbinos 2009b: 104).

Aunque Chile necesitaba muchos inmigrantes para poblar su territorio y facilitar el progreso de la nación, las políticas inmigratorias implementadas fueron bastante selectivas. Es decir, los inmigrantes que llegaron a Chile durante esta época y que no respondían a los criterios estipulados no pudieron contar con el apoyo del estado para su adaptación e integración a la sociedad. Obviamente, los inmigrantes árabes no se beneficiaron de este apoyo, lo que les obligó a enfrentar los desafíos culturales, sociales, económicos y laborales por sí mismos (Agar Corbinos 2006).

1.3. Apuntes sobre la inmigración árabe

La emigración árabe hacia América Latina se concentró en Brasil y Argentina⁹ (Cánovas 2011), aunque se estima que entre 1885 y 1940, entre 8000 y 10 000 árabes del Levante llegaron a Chile, la mayoría “hombres de menos treinta años¹⁰, sin profesión o educación formal” (Agar Corbinos 2009a: 49). Entre los inmigrantes árabes, el 51,1% eran palestinos, el 29,92% sirios y el 18,98% libaneses (Cánovas 2011). De modo general, la inmigración se efectuaba en cadena (Agar Corbinos 2009b: 110), es decir, una vez establecido en el país, el inmigrante árabe traía poco a poco a miembros de su familia.

En el proceso de inmigración árabe a Chile se pueden distinguir tres etapas. La primera se enmarca entre 1900 y 1914, coincidiendo con el apogeo de la industria del salitre¹¹. Representa el mayor flujo de inmigración pues durante esta etapa llegó a Chile el 51% del total de los inmigrantes árabes (Agar Corbinos 2009b). Es en esta primera fase cuando Benedicto Chuaqui llega al país, concretamente en 1908. La segunda fase tuvo lugar entre 1920 y 1940, y se caracteriza por un descenso del flujo migratorio debido a la “decadencia del salitre, de la crisis económica mundial y del incipiente proceso de desarrollo de la industrialización con sustitución de importaciones” (Agar Corbinos 2009b: 107). Finalmente, a partir de 1940 la inmigración árabe se reduce de manera importante.

⁹ Según los datos proporcionados por Akmir, el número de inmigrantes árabes en Brasil y en Argentina durante el primer tercio del siglo XX sería de 162.000 en Brasil y de 64.369 en Argentina (Akmir 2009).

¹⁰ Según los datos proporcionados por Agar Corbinos, el 67% de los hombres que llegaron a Chile durante esta época tenían entre 10 y 30 años de edad (2009b). Benedicto Chuaqui representaba el perfil típico del inmigrante árabe en los inicios del siglo XX: joven con sólo 13 años de edad, soltero y dispuesto a trabajar.

¹¹ Como señala Agar Corbinos (2006), la economía chilena se basaba principalmente en la exportación del salitre.

1.4. Adaptación de los inmigrantes árabes en Chile

En general, los inmigrantes árabes se dispersaron por todo el territorio nacional (Cánovas 2011), aunque en 1940 el 40% de las familias árabes se concentraban en Santiago, y particularmente en los barrios de Recoleta, San Pablo y Santiago Centro (Agar Corbinos 2009b). Según la *Guía social de la colonia árabe en Chile* (1941)¹², el 57% de las familias árabes censadas en Santiago procedían de Siria, el 36% de Palestina y el 25% del Líbano (Agar Corbinos 2009b). Entre los inmigrantes sirios instalados en Santiago, el 46% procedían de Homs (Agar Corbinos 2009b), la ciudad natal de Benedicto Chuaqui. Esa fuerte concentración de inmigrantes árabes en barrios específicos se explica por el deseo de mantener los vínculos familiares, ya que las relaciones de parentesco “se convierten en ventajas al momento de establecerse y al emprender actividades comerciales en un país desconocido, donde la cooperación entre las personas se hace indispensable” (Agar Corbinos 2009b: 139).

La dispersión por todo el territorio nacional de los inmigrantes árabes refleja su actividad de subsistencia: el comercio. El comercio ambulatorio en barrios secundarios y poco poblados fue la actividad principal de los inmigrantes recién llegados, ya que les permitió desarrollar su espíritu independiente y aprovechar mercados todavía no saturados por el comercio tradicional de los centros urbanos (Cánovas 2011). Dedicados fundamentalmente al comercio, los inmigrantes árabes trasladaron paulatinamente sus actividades comerciales a la tienda (la paquetería) y luego se especializaron en los textiles, “una actividad practicada de modo artesanal en algunos lugares de origen, como Homs” (Cánovas 2011: 167).

¹² En su ensayo sobre la adaptación social de los inmigrantes árabes en Chile “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social” (2009), Agar Corbinos proporciona los datos de la *Guía social de la colonia árabe en Chile (siria-palestina-libanesa)*, una encuesta realizada en Santiago en 1941.

La adaptación a la sociedad chilena fue especialmente difícil para los inmigrantes de primera generación, pues debían conciliar dos culturas con tradiciones diferentes. La experiencia común de estos inmigrantes pasaba siempre por un importante *shock* cultural (Cánovas 2011). A pesar de este desequilibrio inicial, la actitud adoptada por los inmigrantes árabes fue la de la asimilación cultural para alcanzar así un nivel de vida superior al de su país de origen, con más libertades ciudadanas y la posibilidad de una mejora económica (Cánovas 2011). Por ejemplo, muchos optaron por cambiar su nombre y apellido para facilitar su adaptación a la sociedad receptora (Agar Corbinos 2006) y poco a poco, el idioma árabe se silenció para ser remplazado por el español (Cánovas 2011). La religión de estos inmigrantes fue un factor que facilitó su integración, ya que la mayoría practicaban alguna variante del cristianismo (Agar Corbinos 2006). No obstante, los matrimonios endogámicos siguieron siendo práctica habitual dentro de la comunidad árabe hasta la segunda mitad del siglo XX. Para los inmigrantes de origen árabe, la mujer chilena resultaba demasiado liberal, así como laxa la estructura de la familia chilena (Cánovas 2011). Como la mayoría de los inmigrantes árabes en Chile a principios del siglo XX eran jóvenes solteros, muchos buscaron mujeres de su mismo origen para el matrimonio, frecuentemente trayéndola desde el país de origen una vez estaban instalados en Chile (Agar Corbinos 2009b).

Aunque la integración en la sociedad era la meta de la comunidad árabe en Chile, la negociación entre su identidad cultural y la de la sociedad de acogida no dejó de ser conflictiva, generando a veces sentimientos contradictorios:

Una preocupación temprana de la comunidad árabe fue la cohesión como grupo y la preservación de su identidad árabe fuera de sus países de origen, pero esto no impidió la integración completa dentro de la sociedad chilena, aún a costa de la pérdida de una parte de los rasgos identitarios ancestrales, el más esencial de

los cuales fue la pérdida de la lengua árabe por el intento de que la segunda generación de árabe-chilenos no sufriera la discriminación que había soportado [...]. Los sentimientos contradictorios que les pusieron estas renunciadas a la propia identidad, les dirigió a la preservación del sentimiento comunitario y a intentos de crear vínculos que conservaran estos lazos de forma indeleble. (Del Amo 2006: 6)

Así, la comunidad árabe se distinguió en el ámbito cultural por “la creación de instituciones y periódicos [...] que les permiten establecer redes solidarias de comunicación entre ellos además de crear puentes con los chilenos” (Cánovas 2011: 173). Por ejemplo, se crearon instituciones como la *Juventud Homsense* (1913), de la que fue miembro Benedicto Chuaqui, el *Club Sirio Palestino* (1926), el *Club Sirio* (1934), el *Centro Libanés* (1934) y el *Club Palestino* (1938) (Cánovas 2011).

Entre los periódicos más destacados encontramos *Al-Murched* (El Guía) en 1912, *Al-'Awatif* (Los Sentimientos) y *Al-Munir* (La Antorcha) en 1916, y *Aschabibat* (La Juventud), el periódico bilingüe de Benedicto Chuaqui, en 1917. Posteriormente se publicaron *Al-Watan* (La Patria) en 1920 e *Al-Islah* (La Reforma) en 1930 (del Amo 2006). La prensa árabe en Chile y en América Latina en general ha sido considerada como “fuente documental de gran importancia, ya que reflejaba los diferentes aspectos de la vida cotidiana de las comunidades árabes en los países donde fue editada” (Akmir 2009: 40). Asimismo, la prensa ofrecía un lugar de expresión literaria, sobre todo para la poesía (Akmir 2009).

1.5. Literatura de los inmigrantes árabes en Chile

La producción cultural de los inmigrantes árabes en América Latina, especialmente la literatura, ha sido un espacio de recreación subjetiva de la experiencia del desplazamiento y del exilio. En el contexto chileno, “la mayoría de los inmigrantes ha escrito sus textos

literarios en castellano y ha seguido los modelos canónicos de la tradición literaria de origen europeo” (Carrasco Muñoz 2005: 141). Entre la literatura producida por los inmigrantes árabes en Chile, “existe una decena de relatos centrados en esta experiencia de la partida (del lugar natal), el viaje y la instalación en este confín del mundo” que toman la forma de “testimonios, biografías, novelas y cuentos” (Cánovas 2006: 154). Dentro de este corpus¹³ encontramos las memorias de Benedicto Chuaqui, *Memorias de un emigrante* (1942). Otras obras destacables serían *Los turcos* (1961) de Roberto Sarah, *El viajero de la alfombra mágica* (1991) de Walter Garib y *Peregrino de ojos brillantes* (1995) de Jaime Hales, todas ellas novelas. Además, sobresalen también los cuentos de José Auil, *Aldea blanca* (1977), y la biografía novelada de Edith Chahín, *Nahima* (2001) (Cánovas 2011).

Además de su importante valor documental, los textos de los inmigrantes árabes “se constituyen como la matriz subjetiva y antropológica de una experiencia singular (la inmigración árabe a Chile), siendo su registro cultural, funcionando como una memoria fundacional de un grupo” (Cánovas 2011: 176).

1.6. Perspectiva chilena: recepción de los inmigrantes árabes

La promoción de la inmigración europea en Chile es un factor importante a la hora de considerar la recepción de los inmigrantes árabes. Como hemos dicho antes, los discursos sobre la inmigración que circulaban en Chile durante el siglo XIX estaban basados en la creencia de que los inmigrantes de origen europeo, al proceder de países con mayor desarrollo

¹³ En su artículo “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”, María Olga Samamé analiza la obra de Chuaqui, Sarah, Garib, Hales y Chahín desde una perspectiva identitaria. Samamé sugiere que en la literatura de inmigración árabe se pone de manifiesto un problema de identidad y alteridad, centrado en el proceso de adaptación, ya que la identidad de esos inmigrantes “está en un movimiento permanente de construcción y reconstrucción” (2003: 51).

económico, científico y técnico, contribuirían al progreso de la nación chilena de manera más importante que inmigrantes de otras procedencias. En ese modelo de pensamiento el inmigrante árabe no encajaba con los ideales de progreso, lo que dificultó su integración en la sociedad chilena, en la que dominaban estereotipos y prejuicios que justificaban la discriminación de determinadas minorías. Además, el factor étnico fue decisivo para mantener y favorecer el rechazo por parte de la sociedad chilena.

En este sentido, es importante apuntar que la promoción de la inmigración europea en Chile, al igual que en el resto de América Latina, no fue únicamente una cuestión económica, sino que obedeció también a cuestiones étnicas y raciales. Puesto que las poblaciones indígenas eran consideradas inferiores y bárbaras, la élite criolla, siguiendo el modelo de pensamiento europeo, entendió que la única manera de “civilizar” el país, era “blanqueando” a sus habitantes. Los inmigrantes de grupos étnicos de procedencia no europeos eran también discriminados pues no favorecerían el proceso de blanqueamiento (Agar Corbinos 2006). Lejos del modelo europeo, los árabes fueron considerados inferiores debido a su diferencia étnica y cultural: “[l]a inmigración generaba cierta preocupación en la sociedad chilena, por las implicancias en materia de mestizaje que conllevaba” (Agar Corbinos 2006: 155). Esta preocupación se refleja también en las palabras de Joaquín Edwards Bello, quien “expresaba en 1935 su consternación por la inmigración de “árabes, sirios y judíos”, pues aseguraba, “era la causa de que el chileno de los barrios Recoleta, San Pablo y San Diego, mostrara un color de piel más oscuro” (Bello en Agar Corbinos 2006: 155). En este contexto no sorprende que a

principios del siglo XX se publicaran varios ensayos¹⁴ en los cuales se trataba la identidad chilena en términos de raza, lo que obviamente “descalificaban a muchos grupos étnicos y de gentes de diversas nacionalidades” (Cánovas 2011: 171).

Por otra parte, los árabes quedaron atrapados por un estereotipo asociado al pasaporte con el que llegaron, el del imperio otomano o *turco*. El apelativo “turco” ha sido empleado desde entonces para designar a todos los inmigrantes de origen árabe, ignorando sus diferencias étnicas, culturales o religiosas, y sirviendo como término peyorativo¹⁵ frecuentemente asociado a la imagen de comerciante tramposo de nariz aguileña y bigotes puntiagudos (Alfaro-Velcamp 2002, Rebolledo Hernández 1994). Además, para muchos árabes esta denominación era doblemente insultante porque les asignaba la nacionalidad de sus opresores.

Indudablemente, la actividad económica conducida por muchos árabes fue otro factor que motivó su discriminación en la sociedad chilena. Además de no tener mucho prestigio social, el comercio, y sobre todo el comercio ambulante, no fue considerado como una actividad que contribuiría al desarrollo de la nación, como sí lo eran actividades relacionadas con la agricultura, la pesca y la minería (Cánovas 2011). Esta actitud negativa frente al comercio de los árabes se manifestó en la prensa, siendo atacados por enriquecerse a costa de los “despreocupados chilenos” (Agar Corbinos 2006: 157). La manera en que los árabes ejercían

¹⁴ En estos discursos, la identidad chilena iba ligada a la raza y establecían “el roto chileno” como símbolo del chileno ideal, siendo “alguien dotado de grandes aptitudes militares, por provenir de godos y araucanos” (Cánovas, 2011: 171).

¹⁵ El sostenido enfrentamiento desde el siglo XIV hasta 1922 entre las potencias europeas y el imperio turco favoreció el odio al “turco” (El-Attar 2006). Los inmigrantes árabes que llegaron a América Latina fueron asociados erróneamente a la nacionalidad turca porque procedían del imperio otomano. Aunque el Imperio se disolvió en 1922, este término, que tiene connotaciones peyorativas, permaneció en uso durante mucho tiempo y se usa todavía hoy en día (Civantos 2006). El estereotipo del turco ha sido, y sigue siendo repetido en la literatura y en la cultura visual de América Latina. Uno de los ejemplos más conocidos de la presencia de este estereotipo en la literatura latinoamericana se encuentra en *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. Véase el artículo de Antonia Rebolledo Hernández para una aproximación a la discriminación anti-árabe en Chile, “La turcofobia: discriminación anti-árabe en Chile 1900-1950” (1994).

su comercio ambulante, “expresándose en jergonza y voceando sus productos por barrios periféricos” ha sido utilizada para estereotipar a los árabes (Cánovas 2011: 171).

1.7. Corpus estudiado: *Memorias de un emigrante*

Publicada por primera vez en 1942, la obra cuenta con dos ediciones adicionales, una en 1957 y la más reciente de 1995. La existencia de tres ediciones nos sugiere que la recepción de *Memorias de un emigrante* ha sido bastante positiva. A través de sus memorias, que toman la forma de anécdotas, el autor de origen sirio cuenta parcelas de su niñez en Siria y relata su experiencia como inmigrante en Chile, tras salir de su país natal en 1908, a los 13 años de edad. Como hay dos espacios y tiempos distintos en su vida, el autor divide su obra en dos, con una primera y segunda parte. En la primera parte, el autor comparte con los lectores varios acontecimientos de su vida cotidiana en la ciudad de Homs, Siria, reconstruyendo su experiencia y proyectándola en la representación del joven Yamil, que era el nombre árabe de Chuaqui antes de emigrar a Chile. Yamil describe a los miembros de su familia, sus experiencias en el colegio y las costumbres de su cultura. Así, por ejemplo, explica los rituales seguidos en la celebración de matrimonios, funerales, fiestas populares, la preparación de comida, etc. Además, nos da cuenta de las varias religiones practicadas en Siria y de la situación política de su país.

El idioma árabe es un aspecto importante en esta parte, ya que las expresiones en árabe (términos para designar un objeto, una comida o bebida especial, ejemplos de saluciones, etc.) son muy abundantes. Cada vez que Yamil introduce una palabra o expresión en árabe, provee una traducción en castellano, incluso cuando se refiere a los apellidos. Por ejemplo cuando se refiere al profesor “Aref” dice que su apellido quiere decir “sabio”, y el nombre del

profesor “Aris” significa “novio” (Chuaqui 1957: 34). Esa primera parte está marcada por un fuerte carácter didáctico debido al deseo que Chuaqui tiene de compartir su cultura con sus lectores “nacionales” (chilenos) de habla castellana. De ahí que Chuaqui “va derivando su mundo originario desde su constante comparación con el aquí y ahora chilenos” (Cánovas 2005: 87).

La segunda parte de las memorias recupera su experiencia inicial como emigrante en Chile a partir de 1908, pasando primero por la despedida de sus familiares y el largo viaje hacia el continente americano. La mayoría de las anécdotas retoman la adolescencia del autor en Santiago de Chile entre 1908 y 1922. El *Yamil* de Siria será *Camilo* en Chile (escoge ese nombre por la similitud fonética con su correspondiente árabe), pero poco después de su llegada *Camilo* es reemplazado por *Benedicto*, “nombre más prestigioso, el cual funciona como mediador entre las dos culturas por sus connotaciones religiosas, válidas en ambos casos” (Cánovas 2005: 87). Así, desde la voz de Benedicto, asistimos a la experiencia de este adolescente inmigrante que debe enfrentarse al aprendizaje de un nuevo idioma y de una nueva cultura.

La descripción del espacio local es uno de los aspectos a los que la obra presta mayor atención (Cánovas 2006): la mayoría de los episodios tienen que ver con las actividades de Benedicto en el barrio popular en el que vive, Estación Central. Se nos cuentan sus actividades como comerciante y los encuentros que tiene con los habitantes del barrio, inmigrantes y chilenos. Estos relatos revelan con humor los varios desafíos que sufre Benedicto como inmigrante.

Escrita desde la experiencia vivida, la obra tiene un valor histórico importante ya que “da un real significado a la emigración árabe, sus diferentes etapas, problemas laborales, educativos,

xenófobos” (Macías 1995: 46). En 1943, *Memorias de un emigrante* ganó el Premio Municipal de Novela, galardón que representa el reconocimiento literario de una obra escrita por un inmigrante árabe dentro de un contexto social que discriminaba a la población originaria de Oriente Medio. Así, estas memorias forman parte del diálogo intercultural entre los chilenos (criollos) y los inmigrantes árabes puesto que “el diálogo intercultural nace del (re)conocimiento de las formas propias, las de la Otra cultura y, además, de que en el diálogo se generan nuevas valoraciones producto del encuentro cultural” (Agar Corbinos 2009a: 59). Asimismo, se considera que el autor de estas memorias, Benedicto Chuaqui, es uno de los iniciadores “de las primeras etapas de la integración moderna entre las dos culturas, latinoamericana y árabe” (El-Attar 2006: 581).

1.8. Chile 1930-1940: la ascendencia de la clase media, el criollismo y cuestiones de identidad nacional

La década de los treinta es tumultuosa a nivel económico, social y político en Chile. Por una parte, Chile sufrió profundamente la crisis mundial de 1929 y 1931-1932, y los efectos de esta crisis económica se sintieron en este país en mayor medida que en el resto de sus vecinos sudamericanos (Haring 1939). Por otra parte, las repercusiones de la Primera Guerra mundial y las revoluciones europeas también influyeron profundamente el escenario político chileno, lo que resultó en cinco golpes militares, tres dictaduras y una revolución popular entre 1924 y 1938 (Rector 2003, Haring 1939). Tradicionalmente, el sistema político chileno siempre estuvo controlado por la élite aristocrática, pero la creciente democratización de la sociedad a

comienzos del siglo, la ascendencia de la clase media¹⁶ y la organización de un movimiento de izquierda radical contribuyeron a que esta situación cambiara (Haring 1939). El contexto internacional antifascista contribuyó a la creación de una coalición entre radicales, comunistas y socialistas en 1937, y por consiguiente, “[a] imagen de los Frentes Populares europeos se consolida el Frente Popular, que alcanza el gobierno con Pedro Aguirre Cerda en 1938” (Subercaseaux 2008: 223). En Chile existió “un clima de izquierdización del espectro político e incluso del Estado”, reflejado en “[e]l Frente Popular y sus sucesivos gobiernos” entre 1938 y 1950¹⁷ (Subercaseaux 2008: 223).

La ascendencia de la clase media fue importante tanto a nivel político como social. Entre 1930 y 1950, este grupo influyó mucho en la esfera política, educacional y artística del país (Subercaseaux 2008). La clase media ejerció su influencia y poder en varias organizaciones profesionales y políticas, como la *Orden Masónica*, que ejercía una influencia notable en la política nacional, por lo que muchos líderes políticos aspirantes se unieron a ella¹⁸. A nivel local, el *Club de Bomberos*¹⁹ fue otra organización cuyos miembros pertenecieron a la clase media. Además de prestar voluntariado al departamento de bomberos, los miembros se reunían para hablar de una gran variedad de temas y cuestiones políticas (Rector 2003).

¹⁶ Durante gran parte del siglo XIX y el inicio del siglo XX, la élite económica y social, compuesta por propietarios de minas y tierras, controlaba el sistema político. Existía una división profunda entre la clase obrera y la aristocracia. Poco a poco, la clase media, formada por profesionales, comerciantes y empleados del estado, empezó a organizarse e implicarse en la vida política con el objetivo de implementar una variedad de reformas políticas y sociales (Barr-Melej 2001, Rector 2003). Como consecuencia de lo anterior, los cinco presidentes que gobernaron Chile entre 1932 y 1958 emergieron de la clase media (Rector 2003).

¹⁷ Entre estos gobiernos encontramos el de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), Juan Antonio Ríos (1941-1946) y Gabriel González Videla (1948-1950) (Subercaseaux 2008: 223).

¹⁸ La mayoría de los miembros del Partido Radical y de Partido Liberal fueron miembros de la *Orden* (Rector 2003).

¹⁹ Todas las ciudades importantes de Chile tuvieron un *Club de Bomberos*, un departamento de bomberos voluntarios (Rector 2003).

La inmigración extranjera tuvo un impacto particular en la composición de la clase media; aunque en 1930, los inmigrantes solo representaban el 2.47% de la población total de Chile, constituían el 17% de la clase media. Muchos inmigrantes aceleraron su proceso de integración y pertenencia a la nación adoptando los valores y estándares establecidos por la aristocracia (Pike 1963). No hubo otro marcador identitario más importante para los chilenos del siglo XX que la idea de clase. No obstante, definir quién pertenecía a la clase media fue complicado, ya que la clase no es solamente una categoría socioeconómica, sino una categoría cultural también (Barr-Melej 2001).

A partir de 1938 “se cimenta una organización de la cultura vinculada a un tipo de Estado que amplía sus bases de reclutamiento, y que afianza su legitimidad dando cabida a nuevos actores sociales que se expresan políticamente en el Frente Popular” (Subercaseaux 2008: 226). Entre la clase media existe una profunda preocupación por la consolidación de una identidad cultural:

Las capas medias, especialmente los sectores estudiantiles y profesionales, asuman y perfilan por una parte una identidad-móvil ascendente y por otra, una que busca consolidar una visión nacional-popular de la cultura, tanto en el plano interno como con respecto a América Latina. Se perfila así una tonalidad mesocrática, un nacionalismo continental, un estilo intelectual frentepopulista con algo de bohemia, de servicio público y de preocupación por las ideas, la literatura y la política; todo lo cual repercute en un clima de amistad y buena disposición hacia los intelectuales exiliados y sus causas. (Subercaseaux 2008: 226)

En el contexto cultural, se le atribuye al libro una gran legitimidad social, no sólo como instrumento del saber, sino también como vehículo de cultura, de movilidad y ascenso social (Subercaseaux 2008). Es decir, el libro adquiere la función de “símbolo de estatus y de identidad social” (Subercaseaux 2008: 227).

Con una población más educada y alfabetizada, así como con una clase media más considerable, la cultura literaria chilena cambió de manera significativa debido al aumento de lectores. La literatura, inicialmente exclusiva de la élite, comenzó a cambiar en estilo, contenido y función, transformándose para responder a un nuevo público. Para definir y fortalecer su presencia cultural en la sociedad, la clase media inició la producción de textos que reflejaron su preocupación por la identidad chilena (Barr-Melej 2001).

La corriente literaria más cultivada en Chile durante la primera mitad del siglo XX fue el criollismo, género que combina temáticas y estéticas inspiradas por el naturalismo europeo y que “[...] convella un rescate del mundo rural no desde la óptica del campesino, ni desde la nostalgia aristocrática por los bienes perdidos, sino desde la búsqueda de un afincamiento identitario en lo nacional popular por parte de las capas medias” (Subercaseaux 2008: 227).

A través de sus cuentos y novelas, los escritores criollistas intentaron resolver cuestiones identitarias, prestando especial interés a la definición de la nación chilena y a lo que significaba ser chileno. Para los criollistas, la clase popular (obreros y campesinos) encarnaba las cualidades y valores del chileno ideal, y el campo se convirtió en símbolo de la nación. La aristocracia quedó excluida de las obras criollistas, ya que no se consideraba que la élite cosmopolita encarnara la esencia de la chilenidad; es decir, la aristocracia no fue considerada representativa de la nación. La chilenidad quedaba definida en ese momento por ciertas actitudes y conductas características de la vida diaria de la clase popular (sus diversos problemas, preocupaciones, actitudes, cualidades) y el símbolo por excelencia de chilenidad

era la del *huaso*²⁰ (Barr-Melej 2001). Vinculado al campo, el huaso es “un personaje transclase, un canal no de confrontación sino de hibridaje social, de intercambio de visiones de mundo y de valores” (Subercaseaux 2007: 10). Asimismo, fue concebido como “síntesis o símbolo de la raza, o como base sociológica de la nación” (Subercaseaux 2007: 9). Según los criollistas, el huaso pone de manifiesto “el carácter patriarcal y la marcada particularidad sexogenérica que caracteriza el nacionalismo” (Subercaseaux 2007: 11).

Se considera que el escritor Mariano Latorre es el padre del criollismo chileno. Su obra principal, *Cuentos de Maule* (1912), se inspira en sus memorias de infancia y adolescencia, y tiene como escenario el campo chileno (Barr-Melej 2001). Descendiente de extranjeros, “Latorre analiza las circunstancias que lo hicieron “hombre de Chile y de América” (Castillo 1956: 439). Otro escritor importante de esta corriente es Luis Durand, quien forma parte de una segunda generación de criollistas que publica en los años veinte y treinta (Barr-Melej 2001). Tanto Latorre como Durand publicaron en la editorial Nascimento, que reunía simbólicamente a escritores vinculados a la clase media debido a “[l]a visión del mundo, los datos biográficos y los valores sociales” que promovieron en las obras que publicaba (Subercaseaux 2008: 227).

Para terminar, las ideas criollistas sobre la nación y la cultura fueron privilegiadas en el discurso político durante los años treinta, sobre todo durante la ascendencia del Frente Popular y la victoria en las elecciones presidenciales de Aguirre Cerda en 1938 (Barr-Melej 2001).

²⁰ Como lo señala Subercaseaux, el huaso fue el símbolo que mejor representaba “la idiosincrasia y el particularismo nacional” (2007: 10). Vinculado al campo, al rodeo y a los caballos, el huaso fue representado con “vestimenta de origen andaluz, cordobés e incaico” (Subercaseaux 2007: 10). Para una aproximación más detallada al huaso en la literatura chilena, véase al artículo “Literatura, nación y nacionalismo” de Subercaseaux (2007).

2. Análisis de la obra

En *Memorias de un emigrante*, “la memoria es el fundamento de la narración” (Samamé 2003). El relato que Chuaqui cuenta sobre su infancia en Siria y su adolescencia en Chile es antes que nada un ejercicio de reconstrucción del pasado. El pasado siempre está reconstruido y reinterpretado desde la perspectiva del presente, lo que significa que las memorias nunca reflejan el pasado tal y como fue realmente, sino que son transformadas por un contexto socio-cultural específico, cumpliendo con las necesidades del presente (Halbwachs 1992, Ochs y Capps 1996, Kuhn 2000, Erll y Nünning 2008). La dimensión reconstruida del pasado se aplica al sujeto igualmente. El sujeto se construye social y culturalmente, siendo la subjetividad un proceso de negociación con las relaciones de poder (Braidotti 2011, Foucault 1980) que le afectan. La imagen de sí mismo que Chuaqui proyecta en el pasado sería una imagen construida por los discursos sociales, culturales y políticos que circulaban cuando escribe sus *Memorias*. Debido a la influencia de factores exteriores, la imagen que proyecta de sí mismo sería una construcción que surge de su deseo y de lo que el público le pide en el espacio temporal del presente (Molloy 1991). La obra, entonces, sirve a los intereses de Chuaqui en el momento en el que escribe la obra.

Estas consideraciones no implican necesariamente que la obra de Chuaqui sea el producto de fabricaciones carentes de referente real. Se han considerado estas *Memorias* como un testimonio importante de la experiencia migrante de los árabes en Chile, funcionando como memoria colectiva de la experiencia de un grupo (Cánovas 2011, Macías 1995). Aunque la memoria posee un fuerte carácter individual, privado y subjetivo (Ricœur 2004), los recuerdos personales “necesitan la colectividad para manifestarse” (Bou 2005: 24). No obstante, hay que

tener en cuenta que las memorias, a nivel individual o colectivo, siempre son selectivas y están recordadas desde un presente en un contexto específico (Erlil y Nünning 2008, A. Assmann 2008, Neumann 2008). La dimensión autobiográfica que existe en la obra de Chuaqui se centra en el relato de su desplazamiento, experiencia con la que muchos inmigrantes árabes pueden identificarse. A través de la narración, el lector asiste a los diversos desafíos económicos, culturales, lingüísticos y sociales a los que debe enfrentarse el inmigrante en el proceso de adaptación a la sociedad chilena. Pero el lector ideal que Chuaqui tiene en mente no es exclusiva y necesariamente el inmigrante árabe, sino el chileno criollo, que desconoce casi la totalidad de las experiencias que se narran en la obra.

Es importante, por tanto, acercarse a *Memorias de un emigrante* desde un ángulo que permita considerar el contexto social, cultural y político del presente de su autor. Nuestro análisis considera cómo el discurso desarrollado en *Memorias de un emigrante* proyecta la idea de una nación pluriétnica que dé cabida a los inmigrantes no europeos. En este sentido nos parece necesario iniciar nuestro análisis de *Memorias de un emigrante* situando al escritor en el momento en que escribe su obra. El presente de Chuaqui es primordial para analizar sus memorias como proceso de reconstrucción del sujeto y de negociación identitaria en una situación de desplazamiento.

Como ya hemos mencionado anteriormente, *Memorias de un emigrante* cuenta con tres ediciones, 1942, 1957 y 1995²¹. Aunque ha sido imposible conseguir información sobre cuándo se desarrolló la escritura de la obra, Chuaqui consigna al final de su narración la fecha de 1942, que nos sitúa aproximadamente en el periodo que se corresponde con el presente en el

²¹ En este trabajo, utilizamos la versión de 1957.

que se concibe y redacta la obra. Para ofrecer una visión global del presente en que se gesta, vamos a considerar la década precedente, es decir, fundamentalmente los años treinta, un periodo bastante dinámico en la esfera social, cultural, económica y política de Chile.

2.1 El criollismo y *Memorias de un emigrante*

Ciertos académicos han situado la obra de Chuaqui dentro del género de la literatura de migración (Samamé 2003, Cánovas 2006). Al hacer esta clasificación la dejan fuera del corpus de la literatura nacional chilena. Aunque *Memorias de un emigrante* contiene muchas características de la literatura de migración, su clasificación parece obedecer más a la procedencia de su autor que al contenido o al punto de vista. Es importante considerar que Chuaqui no escribe desde la posición de un inmigrante, sino desde la posición de un chileno. Las influencias de la literatura nacional sobre el autor son muy evidentes, tanto en la forma del texto como su contenido. Proponemos, entonces, que además de reflejar características de la literatura migratoria, *Memorias de un emigrante* revela también una sensibilidad criollista.

En la sección sobre los apuntes biográficos de Benedicto Chuaqui, hemos mencionado que los escritores Mariano Latorre y Luis Durand formaban parte de su círculo social. Dichos escritores fueron figuras prominentes del criollismo chileno y fue Luis Durand quien escribió el prefacio de *Memorias de un emigrante*. Este hecho indica que Chuaqui y Durand tuvieron probablemente una relación muy estrecha. En cuanto a la forma, Chuaqui estructura sus memorias en cuentillos. Aunque la vida rural no es un tema destacable, como sí suele ser en otros textos criollistas, Chuaqui representa lo nacional a través del espacio local, ya que sus memorias son una compilación de anécdotas sobre su vida como inmigrante en los barrios populares de Santiago.

Si tenemos en cuenta la actitud general que existe en el Chile de principios del siglo XX frente a los inmigrantes, Chuaqui integraría a su llegada a Chile, por el hecho de ser inmigrante, las capas populares de la sociedad. En su descripción de la vida en los barrios que rodean la Estación Central de Santiago, el autor presenta a una serie de personajes, inmigrantes o chilenos, con sus propias pasiones y desafíos diarios. La aristocracia está completamente ausente del texto.

Otra observación importante con respecto al autor es que fue miembro de la *Orden Masónica* y del *Cuerpo de Bomberos*, ambas instituciones vinculadas a la clase media, como mencionamos anteriormente. *Memorias de un emigrante* fue publicada por la casa editorial Nacimiento, conocida por su catálogo de autores de clase media. Nos interesa, por lo tanto, enfatizar que a pesar de su procedencia extranjera, Benedicto Chuaqui pertenecía a la clase media. Esto quiere decir que al escribir sus *Memorias*, Chuaqui fue escribiendo sobre la clase popular desde la perspectiva de la clase media, lo que es característico de muchos autores criollistas. La presencia del criollismo en el texto es evidente y por eso su lectura y análisis debe considerar esta perspectiva estética.

2.2 *Memorias de un emigrante: defensa sobre la pertenencia a la nación*

Nuestro análisis de las *Memorias* de Chuaqui se realiza desde una perspectiva que considera la influencia que los discursos ideológicos, culturales y socio-políticos de la época tuvieron sobre el autor. En particular nos centramos en cómo afectan esos discursos a su proceso de escritura y a su reconstrucción del pasado.

El criollismo se preocupó por definir la identidad chilena basándose en lo popular. Este movimiento literario es la expresión de una determinada ideología, la de la clase media, con notable influencia a nivel político y cultural. A partir del Centenario en 1910, el nacionalismo “se convirtió en un movimiento de considerable impacto y persistente influencia, que infiltró a la práctica totalidad del espectro ideológico chileno” (Sáez-Arance 2010: 386). Por lo tanto, es posible entender que, en este contexto de construcción de la identidad nacional, el deseo de Chuaqui como inmigrante de afirmar su pertenencia debía ser muy fuerte.

Como hemos dicho anteriormente, el presente desde el que Chuaqui escribe su obra se corresponde con el final de la obra, fechado en 1942. Paradójicamente, podemos establecer que el final del texto es su origen, ya que es desde esta posición desde la que Chuaqui escribe sus *Memorias*: “Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso [...], yo no sería sincero si no dijera que también me siento chileno ciento por ciento” (Chuaqui 1957: 250).

Este fragmento patriótico revela que Chuaqui se considera chileno: “ciento por ciento chileno” es la frase final con la que el autor se define a sí mismo y en la que radica el sentido de toda la obra. Por lo tanto, *Memorias de un emigrante* no es únicamente el relato de la experiencia migrante. Tampoco es únicamente un documento informativo que acerque a los criollos chilenos a la cultura siria. El texto es fundamentalmente una defensa de la pertenencia de su autor a la nación chilena, y la narración de sus memorias sirve para demostrar su chilenidad. En este caso, el símbolo de chilenidad no pasa por la figura del huaso, sino por la figura del migrante.

Aunque el sentimiento de pertenencia puede variar de significado según los diversos contextos históricos, políticos y culturales, es siempre un proceso dinámico, una construcción que incorpora específicas formas hegemónicas de relaciones de poder (Yuval-Davis 2006, Skrbis et al. 2007). La percepción y el sentimiento de pertenencia pasan primero por el filtro de la memoria, a través del cual las experiencias personales y colectivas adquieren su valor construido (Hedetoft 2002). En el caso de *Memorias de un emigrante*, la recuperación de la experiencia migratoria y la interpretación de esas memorias sirven para demostrar dicho proceso de construcción. En el contexto de los diferentes movimientos y desplazamientos geográficos, la pertenencia adquiere un valor importante ya que es un factor determinante en la negociación identitaria a nivel individual y colectivo (Hedetoft 2002). Chuaqui tiene que renegociar su identidad a nivel individual y a nivel colectivo, no sólo como miembro de una minoría árabe sino también como miembro del colectivo chileno.

La obra de Chuaqui se explica en el contexto de países en los que los movimientos migratorios han sido importantes. En estos lugares los individuos y colectividades han participado de un proceso continuo y dinámico de búsqueda y establecimiento de su pertenencia (Skrbis et al. 2007). En nuestro análisis de la obra, observaremos cómo Chuaqui participa de este proceso de búsqueda de pertenencia y cómo logra adquirir reconocimiento como miembro de la nación, en parte gracias a la escritura de su obra.

En nuestro análisis de la obra de Chuaqui nos serviremos de la obra crítica de Yuval-Davis, quien propone tres ejes de análisis sobre los cuales se construye el sentimiento de pertenencia. En opinión de este crítico la pertenencia de uno mismo y de los otros a una colectividad se evalúa en función de a) marcadores sociales (*social locations*), b) identificaciones y vínculos

emocionales (*identifications and emotional attachments*) con varias colectividades y, finalmente, c) valores éticos y políticos (*ethical and political values*) (Yuval-Davis 2006). A continuación nos ocuparemos de analizar cómo entran estos ejes en la obra de Chuaqui.

2.2.1. Marcadores sociales (social locations)

Los marcadores sociales expresan pertenencia y se posicionan a diferentes niveles sobre un eje de poder, con más o menos importancia de acuerdo con el contexto histórico. Aunque los sujetos pueden identificarse exclusivamente con una categoría, como “chileno” o “árabe”, el marcador social se construye sobre varios ejes de diferencia: género, clase, etnia, edad, cultura, lengua, religión o sexualidad que forman un conjunto complejo (Yuval-Davis 2006).

En el caso de Chuaqui, la nacionalidad y el origen étnico son los marcadores sociales que más impacto tienen en su construcción identitaria. Para Chuaqui, su etnia (árabe) no parece ser un factor problemático para su percepción de pertenencia a la nación chilena. Al final del texto, cuando proclama ser chileno, no intenta esconder su procedencia: “Amando a mi tierra de la infancia, teniendo muy adentro, fuerte y vivo, el sentimiento de mi raza [...]” (Chuaqui 1957: 250). La primera parte de las *Memorias*, que recrea la niñez del autor en Siria, supone un espacio de negociación con los chilenos que sirve para validar su origen. Como no nació en Chile y procede de un lugar desconocido para los chilenos nativos, utiliza esta primera parte para acercar Siria y su cultura a los lectores chilenos: “Al narrar en forma simple y sencilla todos estos menesteres de nuestro hogar, no me lleva otro propósito que el de reflejar el ambiente común a toda la población de aquella ciudad de Homs que vive en mi memoria con caracteres indelebles” (Chuaqui 1957: 15). Dado que su etnia no es un parámetro que pueda modificar, Chuaqui asume completamente su origen y lo legitima (a través de la exaltación de

su cultura y costumbres) negociando así, a través del texto, la posibilidad de ser chileno teniendo otro origen.

Con todo, la nacionalidad y la etnia eran marcadores sociales conflictivos para los chilenos, ya que la narración de las *Memorias* refleja la tensión que genera la etnia de Chuaqui en la sociedad. En muchas ocasiones a lo largo del texto, Chuaqui relata su experiencia del racismo que aflora en la sociedad chilena frente a la población inmigrante marcada “racialmente”. El origen de Chuaqui afecta su vida personal así como profesional. En el cuentillo “Serpentinas”, el autor narra cómo en el año 1909 se encontraba vendiendo juegos de serpentinas durante la fiesta del carnaval en las calles de la Plaza Yungay. Molestos y celosos del éxito que la mercancía de Chuaqui tenía, sus competidores chilenos se ponen de acuerdo con los guardianes del paseo para que se la confisquen:

Con frecuencia, a las once, ya había desocupado mi saco y me iba a buscar otras tantas donde mi proveedor. Entonces mis competidores me “la consiguieron” con los guardianes del paseo. Y éstos, por el solo delito de ser “turco”, me prohibían seguir en mi comercio (Chuaqui 1957: 146).

A continuación, el cuentillo “No parece turco” relata las dificultades de establecer amistades con los chilenos por el hecho de ser árabe, o “turco”, término despectivo utilizado para designar a los árabes en América Latina. A pesar de sus buenas intenciones y de su deseo de integrarse en la sociedad, Chuaqui debe enfrentarse a los prejuicios relacionados con su etnicidad y con su nacionalidad. El marcador social relacionado con la etnicidad o nacionalidad “turca” era utilizado como frontera para segregar a quien lo poseyera de la nación chilena, impidiendo así que los sujetos “turcos” se sintieran parte del colectivo de chilenos. En el fragmento siguiente, Chuaqui describe su dolor al ser rechazado por los chilenos cuando se enteran de su nacionalidad extranjera:

Y este dolor se hacía más punzante cuando asistía a algún banquete o asamblea, ocasiones en que mi vecino de mesa o asiento me demostraba una franca afectuosidad, una amistosa y humana simpatía. Mas, apenas se cercioraba de mi nacionalidad, su cordialidad se trocaba en desdén y en muchas oportunidades algunos, creyendo halagarme un elogio, me dijeron:

-La verdad es que usted no parece turco...

En el fondo me decían: “¡Qué lástima que un hombre simpático e inteligente sea turco!”. (Chuaqui 1957: 167)

Las mismas actitudes se repiten en el pasaje siguiente, pues aunque las vecinas chilenas de Chuaqui aprecian sus buenas cualidades y piensan que sería un caballero ideal para sus hijas, su condición de “turco” hace que rechacen esa posibilidad:

[...] me lo decían las vecinas del barrio con franca desfachatez, al comprobar que yo, por mis hábitos de trabajo y corrección, podía ser un magnífico partido para sus hijas:

-¡Lástima que sea turco! (Chuaqui 1957: 167).

Así, vemos que la etnia y nacionalidad de Chuaqui son marcadores que crean resistencia en los chilenos, quienes no le conceden la pertenencia porque, desde su perspectiva, el origen es un marcador social clave en el eje de poder.

Por otra parte, la religión es también un tema importante a lo largo del texto. En la primera parte, el autor describe las diferentes religiones que existen en Siria, probablemente con el objetivo de mostrar la pluralidad religiosa de su grupo étnico, tradicionalmente asociado con el islamismo. En la segunda parte de la obra, la religión le sirve para establecer un vínculo con la sociedad chilena, de fe católica, ya que él profesa también la fe cristiana como ortodoxo. En el pasaje siguiente, Benedicto, recién llegado a Chile, está rezando en su comercio cuando entra la hija de los dueños de la cocinería de la que él es cliente: “Un día entró Sabina a la hora del

desayuno y me sorprendió orando. Le causé gran admiración. Entonces me preguntó de qué religión era. Le dije que cristiano y entonces sonrió emocionada y feliz” (Chuaqui 1957: 128).

Aunque la etnicidad de Chuaqui supone una barrera para su pertenencia a la nación, el hecho de que su religión sea cristiana parece establecer la existencia de valores comunes, facilitando así su integración en la sociedad y la posibilidad de aceptación como miembro de la colectividad chilena.

Para el migrante, el desplazamiento del país de origen al de adopción implica un reajuste de los marcadores de identidad, que incluye marcadores sociales. Siendo partícipe de dos espacios, dos realidades, dos culturas y en muchos casos, dos lenguas, el migrante tiene que renegociar varios aspectos de su identidad en términos de género, edad, estatuto familiar, posición económica, idioma, religión, cultura y etnia (White 1994). Chuaqui no puede cambiar su identidad étnica y no tiene que reajustar sus creencias religiosas. No obstante, cuando llega a Chile, llega con la cultura siria y la lengua árabe. La cultura chilena y el español, elementos culturales dominantes, son marcadores sociales completamente ajenos para él. No obstante, su deseo de integrarse le impulsa a aprender el español y adoptar las costumbres de la cultura chilena.

Para facilitar su inserción en la sociedad chilena y, sobre todo, para facilitar sus interacciones con sus clientes, los parientes de Chuaqui le aconsejan que se cambie el nombre. Aunque este cambio le provocó mucho disgusto en un principio, Chuaqui entiende que es un paso importante para la integración:

Consideraban que era muy difícil que la gente se acostumbrara a llamarme Yamil y la manera de subsanar este grave inconveniente era escogiendo, en

castellano, uno parecido o equivalente [...]. Aquella notificación me produjo un profundo disgusto. Me parecía absurdo que hubiera necesidad de cambiar de nombre. Pero las personas que me aconsejaban esta medida tenían gran experiencia en las cosas de América y no era posible desoír sus advertencias sin exponerme a inesperadas y molestas consecuencias. (Chuaqui 1957: 118)

El cambio de nombre fue el primer paso para facilitar su integración en la cultura y sociedad chilena. El segundo paso fue aprender el idioma: “Entretanto, por medio de los diarios y de las gentes que llegaban al baratillo, me preocupaba afanosamente de aprender el español” (Chuaqui 1957: 122). Sin el conocimiento de la lengua, no podría comunicarse con los chilenos. Lógicamente, el dominio del idioma español es un marcador social de pertenencia muy importante y el tema de la lengua está muy presente en el texto, en el que se narra su experiencia de aprendizaje y los desafíos que enfrenta. En el pasaje siguiente, Gutiérrez, un miembro del Cuerpo de Bomberos, además de explicitar sus prejuicios de los inmigrantes árabes, critica su falta de interés por aprender el idioma del país: “Y son sucios, ignorantes, mezquinos, sin siquiera interesarse por aprender el idioma del país en donde han llegado a vivir” (Chuaqui 1957: 239). La obra entera es entonces una muestra del dominio del español que Chuaqui ha adquirido y funciona como prueba de su pertenencia.

A lo largo de la obra el lector ve como, poco a poco, Chuaqui va aprendiendo las varias costumbres de la cultura chilena. En el pasaje siguiente, describe su participación en actividades culturales consideradas “auténticamente chilenas”:

En estos alegres días de septiembre pasábamos las horas bailando la cueca y nos entreteníamos recorriendo las ramadas y ventas, gozando de esas fiestas con tanta alegría como si fuéramos chilenos auténticos. Las canciones y tonadas nos entusiasaban a tal punto que las coreábamos con gran bullicio. Y luego algún guiso criollo, empanadas fritas, cazuela de ave. ¡Cuán hermoso era todo aquello! Vivir en libertad para disfrutar ampliamente del placer de vivir. (Chuaqui 1957: 232)

Su participación en la vida cultural de Chile no se limita al baile y al disfrute de la comida chilena. Aunque Chuaqui adopta la cultura chilena y aprende el español, conserva aspectos de su cultura siria y sigue utilizando la lengua árabe. Este hecho se refleja en su implicación social y cultural con la comunidad siria en Chile. El cuentillo “Vida societaria” trata de esta implicación: “[d]esde los primeros días de mi arribo a Chile me interesó la colaboración en algunas sociedades e instituciones de carácter mutualista o cultural. Comencé en las que habían fundado mis paisanos y todo cuanto pude hacer en ellas fue, para mí, motivo de gran placer” (Chuaqui 1957: 228).

Mantener vínculos con la cultura siria y establecer redes de solidaridad con sus paisanos o compatriotas fueron objetivos importantes para Chuaqui,. En 1913 participa en el establecimiento del club *Juventud Homsense*, cuyo propósito era precisamente “[...] prestigiar a los sirios y defenderlos de los continuos ataques que aparecían en la prensa, en los que se denigraba a nuestra raza, presentándola como salvaje, inculta e inmoral” (Chuaqui 1957: 228). Por medio de la prensa, Chuaqui defiende a sus compatriotas sirios frente a la crítica y los prejuicios que existen entre los chilenos y otras comunidades extranjeras en Chile.

El pasaje siguiente ejemplifica la actitud de Chuaqui frente a dichos ataques:

En una ocasión se nos atacó en la más importante revista que se publicaba hacía treinta años en Santiago, imputándonos ser culpables de introducir la malaria y no recuerdo qué otras calamidades. [...] redacté una respuesta bien terminante y explícita [...]. Sin embargo, tuve la osadía de publicarla bajo mi propia y única responsabilidad, poniendo al pie del remitido mi firma y dirección. (Chuaqui 1957: 230).

A continuación, en el cuentillo “La fascinación de las letras”, Chuaqui habla de su pasión por el periodismo y la escritura. El joven Chuaqui publica artículos en la prensa árabe de Chile y de Buenos Aires. Su afán por el periodismo le impulsa a adquirir una imprenta, con el

propósito de crear un periódico bilingüe árabe-castellano. Este periódico se propone como mediador entre las dos culturas, aunque parece haber cierto desequilibrio entre las dos secciones. Por una parte, la sección en castellano “[...] sólo daba cuenta de los hechos dignos de encomio” (Chuaqui 1957: 203), mientras que la sección árabe funcionaba como espacio para criticar a los inmigrantes sirios: “[a]taqué al propio tiempo, con reiterada tenacidad, algunas características de mis compatriotas: su carencia de solidaridad, su incultura y algunas fallas morales que contradecían en forma abierta aquella severa moral en que nos habíamos criado [...]” (Chuaqui 1957: 201-202). Chuaqui parece adoptar un discurso similar al de los chilenos. Aunque la implicación de Chuaqui en *Juventud Homsense*, así como sus colaboraciones con varios periódicos árabes, le permite defender a sus compatriotas sirios, se percibe en él un discurso conflictivo ya que la sección en castellano es asociada con hechos positivos mientras que la sección en árabe trata de hechos negativos. El periódico bilingüe de Chuaqui refleja de cierta manera esa lucha de poderes en la sociedad. Además, Chuaqui insiste en la importancia de adaptarse a la sociedad chilena: “[i]nsistí, además, en la conveniencia de adaptarse a los usos y costumbres del país que nos albergaba, a fin de no desentonar dentro de la sociedad en que llegábamos a vivir” (Chuaqui 1957: 202).

A pesar de su estatus de inmigrante y de su situación económica precaria, es claro que Chuaqui se identifica más con la clase media, puesto que la idea de clase no es solamente una categoría socioeconómica, sino una categoría cultural también (Barr-Melej 2001). Como hemos mencionado, el libro es generalmente un símbolo de estatus y de prestigio social, pues goza de una gran legitimidad al ser no sólo un vehículo de cultura, sino también de ascenso social (Subercaseaux 2008). En las *Memorias* de Chuaqui está muy presente el capital simbólico que entraña el proceso de escritura y de publicación. En ambas partes de la obra, la

escena de la lectura está representada repetidamente. Molloy ha señalado que la lectura es una escena clave del género autobiográfico, ya que el encuentro del ser con el libro, especialmente evocado en escenas de juventud, confiere sentido a la vida del autor (Molloy 1991). En la primera parte de la obra de Chuaqui ya se plantea su gusto por la literatura. Yamil declara: “[...] mi mayor placer era la lectura, que buscaba por todos los medios a mi alcance” (Chuaqui 1957: 38). La lectura es tan importante para el niño que algunas veces compraba libros en lugar de comer: “[y]o adquiriría, en vez de comida, un folleto de romances guerreros, de esos que circulaban por ese tiempo, haciendo las delicias de la gente” (Chuaqui 1957: 39).

Chuaqui insiste en su amor por la lectura también en la segunda parte de la obra:

He dicho en algunas ocasiones, a lo largo de estas páginas, que la lectura me fascinaba y que, en los momentos en que no había clientes en mi negocio, me entregaba con deleite a ella. Algunas veces estaba ensimismado en un capítulo, cuando llegaba una señora a pedirme alguna mercadería de poco valor, y entonces yo, haciendo esfuerzos para disimular mi fastidio, le decía con voz breve:

-No tengo.

-¡Pero, cómo, casero; si aquí estoy viendo las blondas que necesito! (Chuaqui 1957: 198)

Además, Chuaqui declara que ha leído obras clásicas como “Los Miserables” de Víctor Hugo, lo que sugiere cierta intención de mostrarse competente y digno frente a sus lectores (Molloy 1991). Con su obra, la pasión que siente por las letras pasa de “pasiva” a “activa”, pues pasa de la lectura a la escritura. La publicación de sus escritos es su último objetivo, símbolo de su mayor éxito: “[v]er mi nombre en un diario, al pie de un escrito, se me antojaba la suprema felicidad [...]. Era el más alto ideal a que mi condición de hombre podía aspirar” (Chuaqui 1957: 197).

Ya antes hemos mencionado que no hubo otro marcador identitario más importante para los chilenos del siglo XX que la idea de clase (Barr-Melej 2001). Establecimos también que el autor de las *Memorias* escribe desde una perspectiva de clase media, aunque pudiera considerarse que su condición de inmigrante le situaba en la clase popular. El texto es un espacio de negociación sobre esa idea de clase. Aunque Chuaqui privilegia el espacio local y la mayoría de los cuentillos relatan memorias sobre personas del sector popular de la sociedad, la tensión existente entre las diferentes clases sociales también toma cuerpo en el texto. Así, por ejemplo, Chuaqui afirma que el racismo que experimenta procede “[...] del bajo pueblo chileno” (Chuaqui 1957: 170), ya que “[l]a gente culta sabe demasiado que es un prejuicio sin ninguna base” (Chuaqui 1957: 166). Por medio de esas declaraciones, el autor establece una distancia entre sí-mismo y la clase popular. Sin embargo, en el texto se da cuenta también de demostraciones de racismo procedente de figuras consideradas de la clase media, como por ejemplo del director de “Las Ultimas Noticias”, quien publica en el periódico burlas sobre Chuaqui. El deseo de ascensión social se refleja claramente en el texto, confirmando la importancia que se atribuye a la idea de clase.

2.2.2. Identificaciones y vínculos emocionales (identifications and emotional attachments)

La identidad tiene una dimensión narrativa, ya que las identidades son historias que alguien cuenta sobre la percepción que tiene de sí mismo (Denis-Constant Martin en Yuval-Davis 2006: 202). Dichas historias están directa o indirectamente relacionadas con la percepción que alguien tiene sobre su pertenencia a un grupo. Las narrativas de identidad pueden ser individuales o colectivas, múltiples y reconstruidas a través del tiempo, y pueden relacionarse

con el pasado o tener el objetivo de explicar el presente (Yuval-Davis 2006). En el caso de Chuaqui, su narrativa de identidad tiene lugar en el pasado con el propósito de validar su pertenencia a la nación en el presente.

Las construcciones de pertenencia reflejan también las inversiones emocionales, basadas en el deseo de identificarse con algo y de pertenecer. Las percepciones de pertenencia, así como las emociones que motivan estas percepciones, pueden cambiar a lo largo del tiempo. El factor emocional de la pertenencia se explica por el hecho de que tanto los individuos como los grupos, en el proceso de construcción identitaria, oscilan entre el deseo de pertenecer y el deseo de llegar a ser. Es decir, que la identidad es un proceso, una transición entre ser y llegar a ser, entre pertenecer y el deseo de pertenecer (Probyn y Fortier en Yuval-Davis 2006: 202).

Este proceso está representado en *Memorias de un emigrante*, ya que su autor recrea la transición identitaria que vive en una situación de desplazamiento. En la primera parte del texto, Chuaqui se representa como miembro de la colectividad árabe en Siria; después, en el inicio de la segunda parte, se convierte en migrante al llegar a Chile. La gran mayoría de la segunda parte trata de la transición entre su identificación como migrante, un “Otro” en la sociedad, es decir, excluido de la colectividad chilena, y finalmente su identificación definitiva como chileno. En el texto, se pone de manifiesto un problema de identidad y alteridad centrado en el proceso de adaptación, ya que la identidad de Chuaqui “está en un movimiento permanente de construcción y reconstrucción” (Samamé 2003: 51). Su identificación con la identidad chilena es motivada por el deseo de pertenecer a la nación. A través de la recreación textual de su subjetividad, Chuaqui está definiendo lo que significa ser chileno.

Proponemos entonces que existen diversas narrativas de la identidad de Chuaqui, que es múltiple y se va reconstruyendo a lo largo del texto. En nuestro análisis hemos identificado tres subjetividades diferentes en el texto. En primer lugar, Chuaqui proyecta su subjetividad árabe (siria) desde la voz de Yamil, un niño que vive en Siria en los inicios del siglo XX. Aunque la infancia es un periodo de la vida que se suele idealizar, Yamil se centra en describir las dificultades que debe enfrentar al vivir bajo el control de los opresores turcos, narrando la precariedad económica y los conflictos religiosos. Yamil no disfruta de la inocencia característica de la infancia, pues tiene conciencia de la difícil situación económica de su familia. Como hijo mayor, siente una enorme responsabilidad hacia sus hermanos y padres, y hace todo lo que puede para ayudar a estos últimos en sus labores: “[y]o les ayudaba a embobinar los hilos mientras ellos hacían las telas. Por las noches, el sueño me cerraba los párpados, pero la conciencia de nuestra pobreza me daba ánimo para recuperar energías y seguir ayudándoles” (Chuaqui 1957: 14). También es revelador que la descripción de su aspecto físico esté en concordancia con la situación en que vive la familia, pues se describe como “[...] delgado, enfermizo, muy poco adicto a jugar con [sus] compañeros” así como “[...] excesivamente tímido y apocado” (Chuaqui 1957: 32).

Matriculado en el colegio San Jorge, un colegio ruso en Homs, Yamil tiene mucho éxito en sus estudios: “[g]racias a mi temperamento tranquilo y a mi constante dedicación al estudio, me gané la reputación de alumno sobresaliente [...]” (Chuaqui 1957: 59). Aunque le preocupa mucho la situación económica de su familia, le causa mucha pena cuando tiene que faltar a clases para así poder ayudar a su padre en su trabajo: “[e]sto me causaba un gran dolor y muchas fueron las ocasiones en que mi padre me sorprendía llorando por no poder ir a la escuela” (Chuaqui 1957: 59). A los diez años de edad, los padres de Yamil deciden retirarlo

del colegio para que les ayudara en sus labores, y como consecuencia se enferma de anemia, en parte debido a la tristeza que siente. Chuaqui pone mucho énfasis en la educación, y su descripción de la escuela es la de un espacio positivo para el joven sirio, un refugio a los problemas de su vida familiar. Tras su abandono involuntario, la escuela se convierte en “un paraíso perdido” (Chuaqui 1957: 66).

Como mencionamos anteriormente, la religión ocupa un espacio muy importante a lo largo del texto. En la primera parte, Yamil cuenta de su fe cristiana en varias ocasiones, insistiendo en su adhesión a los valores y ritos promulgados por su religión: “[m]i fervor religioso era extremado. Me confesaba y comulgaba cada vez que el sacerdote lo disponía” (Chuaqui 1957: 36). Además, en el texto se traza el retrato de un cristiano ideal: el que va a la misa todos los domingos, se confesa, comulga y ayuda a su prójimo. En el pasaje siguiente, Yamil, ahora aprendiz en un taller de zapatero tras dejar el colegio, describe lo que hace con el poco dinero que tiene durante la misa dominical: “Allí depositaba mi pequeño óbolo en la alcancía del sacristán y si algo me sobraba lo repartía entre los numerosos mendigos que alienaban su miseria y sus defectos físicos junto a las murallas del templo” (Chuaqui 1957: 71). Aunque es pobre, sus creencias cristianas son la base de su solidaridad y sentido de responsabilidad social.

Chuaqui se esfuerza por revelar en la obra su rectitud moral, pues Yamil siempre se conduce de manera correcta, ya sea en casa, en el colegio, en el templo o en el taller de zapatero. Muchos acontecimientos de la infancia de Yamil reflejan la estricta moral que posee. Cuando, en su reconstrucción del pasado Chuaqui revela su incursión en alguna falta, enseguida se

juzga a sí mismo y explica su desvío: “Yo no me explico cómo pude dejarme engatuzar por aquel muchacho para cometer tan torpe delito” (Chuaqui 1957: 60).

En el texto, Chile se menciona por primera vez cuando Yamil cuenta que uno de sus tíos, Kamel, fue enviado a Chile con el objetivo de evitar un escándalo, pues su tío habría tenido un romance con una mujer pobre que servía en la casa. Al llegar a Chile, el tío escribía con frecuencia a sus parientes en Siria, pero con el tiempo las “cartas fueron distanciándose, a tal extremo que un día se suspendieron por completo” (Chuaqui 1957: 44). Después, por medio de una carta enviada por otros familiares que también vivían en Santiago de Chile, se sabrá que “[...] el tío se había convertido en un “ihael”, o sea, que estaba entregado a todos los vicios” y que “[...] se había entregado al más completo libertinaje” (Chuaqui 1957: 44). Será para rescatar a Kamel que los abuelos de Yamil deciden enviar a su otro hijo a América, aunque éste sigue los pasos de su hermano.

Es a través de un sirio emigrado a Chile, quien regresa puntualmente a Homs para contraer matrimonio, que la familia de Yamil sabrá que el tío Kamel se había casado con su amante, una chilena. Aquella noticia fue extremadamente mal recibida por la familia:

La noticia cayó como una bomba en la familia. Los abuelos no podían salir de su estupefacción. ¿Cómo era posible que aquel hijo, la esperanza de la familia, se casara con una extraña, con una mujer de otra raza? ¡Y ellos, que se habían desvelado noches y noches, pensando en la novia que le elegirían! ¿Qué clase de persona podría ser aquella intrusa? Mala había de ser, pues de otro modo no se hubiera entregado. ¡Con 22 años era menor de edad! ¡Qué sarcasmo! En Homs, una mujer de veinte años ya se la considera solterona. ¿Qué leyes era esas de América? Porque una mujer de 22 años debería saber cuidar muy bien su honra y no dejarse ni siquiera mirar por un hombre que no fuera su esposo. ¿Así serían todas las mujeres de América? (Chuaqui 1957: 75)

Las decisiones del tío Kamel en Chile contravienen la estricta moral de Yamil y de su familia. Su libertinaje y, sobre todo, el hecho de haberse casado con una chilena son considerados completamente inadmisibles. En este fragmento se hacen evidentes los prejuicios de Chuaqui sobre la mujer chilena, revelando que se la considera demasiado laxa.

Además, la familia recibe otras noticias negativas de Chile: “[a] los pocos días de conocerse las deplorables referencias acerca de la vida del tío Kamel, circuló en Homs la noticia de un espantoso terremoto en Chile” (Chuaqui 1957: 77). En el texto se describen los horrores de dicho terremoto, que producen mucha ansiedad a Yamil: “La información hablaba de la destrucción de ciudades enteras, con las consiguientes pérdidas de bienes particulares y comerciales. Había miles de muertos, pues se salieron los mares y se abrió la tierra, tragándose poblaciones enteras. Aquella era escalofriante” (Chuaqui 1957: 77).

Inicialmente, Chile tiene una significación muy negativa para el joven Yamil. Por un lado, es un lugar donde los hombres se entregan a los vicios, lo que representa un conflicto moral y religioso para el joven sirio. Por otro lado, es un lugar donde ocurren catástrofes naturales que causan mucho sufrimiento a la población. No resulta sorprendente que Yamil llegue a declarar: “¡Yo jamás iría vivir a Chile!” (Chuaqui 1957: 78).

Obviamente, no se hablaría de estos recuerdos si Chuaqui no hubiera terminado viajando a Chile. Después de este episodio, la narración registra el fallecimiento de la madre, tras complicaciones sufridas en un parto en 1907. La pérdida de la figura materna actúa como catalizador, reafirmando el sentimiento de responsabilidad de Yamil hacia su familia:

Yo, entretanto, me había trazado un plan de vida perfectamente definido. Consagrar todos mis esfuerzos en bien de mis hermanos. Y lo comencé a

realizar desde el primer instante [...]. Experimentaba una especie de orgullo o egoísmo, quizás, de ser el único en cuidarlos y preocuparme de sus necesidades. (Chuaqui 1957: 94)

Es precisamente este sentimiento de responsabilidad (que refleja los valores colectivistas del joven) lo que impulsa a Chuaqui a viajar a Chile cuando la oportunidad se le presenta, a pesar de que hubiera declarado lo contrario anteriormente. Es así que, al final de la primera parte, Yamil tiene que decidir entre ingresar en un monasterio como monje, aceptar una beca para ir a estudiar a Moscú, o acompañar a su abuelo a Chile para encontrar un trabajo. Yamil considera que su ingreso en un monasterio sería una decisión demasiado individualista:

Mi padre, hombre generoso, me hizo ver el egoísmo que significaba sustraerse a la actividad del mundo. El hombre debía ganar su pan con el sudor de su frente y había que cumplir con el mandato bíblico. Aquello era lo grande y bello en la vida. Vencer la adversidad, amar a otro ser y compartir su vida, procreando para eslabonar esa eterna cadena que es la humanidad. ¿Monje? ¡No! Era rehuir la lucha, declararse derrotado sin pelear. (Chuaqui 1957: 99)

En cuanto cursar estudios en Moscú, Yamil considera que no le permitiría proveer de apoyo financiero a su familia a corto plazo: “Pasarían años y años antes de tener una profesión y constituir una ayuda para los míos” (Chuaqui 1957: 99). Tras haber considerado estas tres opciones, viajar a Chile para conseguir un trabajo es la única manera de asegurar su contribución al bienestar de su familia.

En resumen, Chuaqui representa su subjetividad árabe a través de la representación de Yamil, un niño con fuertes valores de responsabilidad familiar y de generosidad hacia la colectividad. Es obvio que Chuaqui se esfuerza en trazar el retrato de un niño casi perfecto: un hijo, un estudiante y un cristiano ideal.

En la segunda parte de las *Memorias*, Chuaqui recrea su experiencia de desplazamiento, de aprendizaje y de inserción en la sociedad chilena. La narración de esa parte sirve para validar su experiencia como inmigrante. Como el desplazamiento físico implica un desplazamiento psíquico para el migrante, la dimensión dinámica y plural de la identidad es evidente en el texto, ya que el autor expresa una subjetividad migrante que se presenta como transitoria entre la subjetividad árabe y la chilena. La ambivalencia se refleja en los textos que reconstruyen la experiencia del desplazamiento, ya que el migrante puede sentir ambivalencia hacia su pasado y su presente, así como hacia el futuro y hacia la sociedad de acogida (White 1994, Mardorossian 2002). En este contexto, definimos ambivalencia en el sentido de conflicto; como “estado de ánimo, transitorio o permanente, en el que coexisten dos emociones o sentimientos opuestos” (RAE). Por ejemplo, la ambivalencia se representa en el texto a través de los sentimientos encontrados sobre la sociedad de acogida: “Tenía motivos para repudiar a los chilenos y también para estimarlos, pues conocí gente bondadosa y caritativa en extremo” (Chuaqui 1957: 125).

Chuaqui proyecta su subjetividad migrante a través de la representación de su *alter ego* adolescente, que registra su vida entre los 13 y los 19 años. La adolescencia, en cualquier situación, es un periodo de la vida en el que ocurre una variedad de cambios a nivel físico y psicológico. Es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta. Para el adolescente de *Memorias de un inmigrante*, la transición típica de la adolescencia está marcada además por el desplazamiento.

La experiencia de desplazamiento de Chuaqui es larga y compleja, de Homs a Beirut en tren, de Beirut a Alejandría y de Alejandría a Génova en barco, de ahí a Buenos Aires de nuevo en

barco y finalmente una larga travesía por tierra hasta Santiago. La despedida en Homs se describe como “muy desgarradora”, y la incertidumbre de su futuro y el de su familia produce mucha ansiedad al joven sirio. La evocación de imágenes de la partida es muy intensa, confirmando el carácter transformador del desplazamiento: “Nunca me había percatado de la enorme angustia y tristeza que hay en el pitazo de un tren. Me pareció ese silbido me arrancaba de raíz el alma” (Chuaqui 1957: 105). Al final de la primera parte, en que la voz del narrador se expresa a través de una subjetividad árabe, deducimos que la migración excluye toda preocupación patriótica: “A América sólo venían los pobres, aquellos que vivían ajenos a toda preocupación patriótica y sólo soñaban con alcanzar un pequeño bienestar económico” (Chuaqui 1957: 97).

No obstante, cuando la subjetividad se expresa a través de la voz migrante en el inicio de la segunda parte, el adolescente tiene conciencia de las preocupaciones patrióticas que implican el desplazamiento: “¡Oh! ¿Cómo podré olvidar alguna vez la última puesta de sol en la tierra donde nací, donde quedaba el perfume del recuerdo y la raíz de mi raza?” (Chuaqui 1957: 107). Asimismo, es consciente que su procedencia implica importantes diferencias culturales con respecto a las costumbres de Chile: “¿Cómo recibiría este país a los pobres emigrantes que venían del otro lado de los mares, modelados por otras costumbres y sin idea de lo que era la vida americana?” (Chuaqui 1957: 113). Al subrayar esta preocupación, el joven migrante efectúa una toma de posición, situándose en una posición de alteridad en la sociedad chilena. En este momento es evidente que Chuaqui no se considera como miembro de la nación chilena.

Al llegar al continente, sus primeros contactos con la sociedad latinoamericana le provocan un enorme disgusto (es decir, experimenta el rechazo inicial de la sociedad de acogida). En el cuentillo “Hacia lo desconocido” se narra esta experiencia. Chuaqui, junto a otros inmigrantes y viajeros nativos de América, cruza los Andes para llegar a Chile. Durante el viaje, se paran en Puente del Inca por la noche. Dos hombres sacan botellas de coñac, empiezan a beber e invitan a los demás a hacer lo mismo, ofendiendo la estricta moral (los valores) del joven migrante: “¡Qué escándalo! ¿Cómo era posible que esos hombres se atrevieran a ofrecer alcohol a las mujeres y a los niños? ¡Era una vergüenza! Una afrenta increíble” (Chuaqui 1957: 115). Dichos hombres se emborrachan y empiezan a molestar al grupo de inmigrantes, quienes no entienden el idioma y no logran hacerse comprender cuando les suplican que se controlen. Frente a la intimidación de los borrachos, el joven Chuaqui ya anticipa una experiencia negativa en Chile: “En el íntimo de mi ser experimentaba un sentimiento de aversión, casi de odio, hacia aquellos hombres. ¡Qué mal comenzaban las cosas!” (Chuaqui 1957: 115).

Sin embargo, a lo largo de este viaje, que se hizo parcialmente a lomo de mula, recibe la ayuda de un guía chileno que le ofrece comida. Aunque la comunicación es difícil entre los dos hombres, el guía provee consuelo al joven, que se siente vulnerable y abandonado por los suyos, pues una vez llegados a su destino algunos de los parientes con quien había viajado le ignoran: “Nadie reparó en mí. Apocado, tímido, en el fondo rebelde de hacerme presente, aquella indiferencia me causó una impresión dolorosa. Sólo más tarde, mientras esperábamos el tren, me saludaron” (Chuaqui 1957: 117). En este momento se expresan sentimientos conflictivos hacia la colectividad árabe, la gente de su tierra natal, que carecen de solidaridad con el recién llegado. El narrador plantea entonces, por primera vez, el concepto de

ambivalencia en el texto: “¡Qué encontradas sensaciones! Aquel hombre, mi compañero de viaje en la cordillera, abrió una puerta de esperanzas a mis sueños. En cambio, mis parientes, las gentes de mi raza, me producía una honda decepción” (Chuaqui 1957: 117).

Como hemos dicho antes, una de las primeras transformaciones identitarias que se observan en la subjetividad migrante de Chuaqui es el cambio de nombre. El cuentillo “Mi nombre” relata este proceso. En Siria su nombre fue Yamil, pero en Chile opta por cambiar su nombre a Camilo, tras haber sido aconsejado por unos parientes. Chuaqui adopta esta apelación durante tres meses debido a la similitud que tiene con su nombre árabe. No obstante, Camilo es un nombre transitorio para el migrante, ya que su tío le convence para que lo cambie de nuevo, en esta ocasión a Benedicto. El tío sostiene que “[...] este nombre tiene, además, un significado muy grande” (Chuaqui 1957: 119). Armado con su nuevo nombre, Benedicto empieza a afrontar las diferentes dificultades (lingüísticas, económicas y culturales) que enfrenta en su proceso de adaptación a una sociedad diferente.

La ambivalencia sigue siendo un tema importante a lo largo de la segunda parte de *Memorias de un emigrante*. En el proceso de reconstrucción identitaria de Benedicto, la ambivalencia se expresa a través de la lucha entre su identidad árabe (la identidad con que había llegado) y su deseo de identificarse con la identidad chilena. Se ponen de manifiesto las tensiones que existen entre su pertenencia a la colectividad árabe e inmigrante y su deseo de pertenecer a la colectividad chilena.

Este proceso empieza con la comparación entre su país de origen y su país de acogida. Al estar consciente de dos realidades diferentes, el migrante se da cuenta de las diferencias que existen entre ambas. En este caso, Benedicto observa que la gran diferencia que existe entre Siria y

Chile es la libertad. Aunque siente nostalgia por la cultura de su tierra natal, Benedicto se siente poderosamente atraído por la libertad que existe en Chile. El siguiente pasaje expresa este sentimiento:

Sentía nostalgia de las comidas, de la música, de las costumbres de allá. En cambio, me llamaban poderosamente la atención la libertad que aquí existía. El hombre vivía como le daba la gana, sin sujeción a ninguna traba en sus derechos ciudadanos. Y allá la tiranía de los turcos, el fanatismo religioso y la triste opresión en que vivían las mujeres. Aquí cada cual era dueño de pensar como se le ocurría y expresar en voz alta sus convicciones sin temor a nadie. La religión no era motivo de rencillas ni disgustos. Era agradable sentir a nuestro alrededor esa tranquilidad del hombre que hace lo que le gusta y le conviene. (Chuaqui 1957: 123-124)

El hecho de sentirse libre para hacer lo que le gusta y conviene le permite a Benedicto abrirse a nuevas experiencias. Estas experiencias son sobre todo culturales, ya que “[i]ba a los biógrafos y representaciones teatrales, y comía todo cuanto deseaba, regalando al paladar con tortillas, mote con huesillos, empanadas y cuanta golosina veía” (Chuaqui 1957: 139). Chuaqui pone mucho énfasis en la nueva libertad que experimenta en Chile, evocando la imagen del pájaro, símbolo tradicional de la libertad: “Comencé en esos días a experimentar el grato sabor de ser libre. De hacer lo que me daba la gana. Me sentía como un pájaro que extiende las alas y va por el espacio sin encontrar ningún tropiezo” (Chuaqui 1957: 139).

No obstante, el elogio de la libertad que hace Benedicto no significa necesariamente una libertad moral, pues conserva aún sus rígidos valores cristianos (y prejuicios), sobre todo con respecto a la mujer chilena y la sexualidad. Esto es evidente en las anécdotas que relata sobre las mujeres chilenas, quienes muy a menudo contraen alguna enfermedad, se vuelven feas o mueren tras haber demostrado una conducta considerada inaceptable desde la perspectiva del inmigrante.

En el cuento “Sabina”, Benedicto relata la historia de su amistad con la hija de los dueños en la cocinería de la que fue cliente. Inicialmente, Sabina le rechaza porque es “turco”, pero con el tiempo se convierten en excelente amigos y Sabina se enamora del joven sirio. Aunque éste es consciente de los sentimientos de Sabina, él se esfuerza por hablarle solo de religión: “Sentábase en una silla, fuera del mostrador, y entonces le hablaba de la pureza que debía conservar una joven en su vida. Ella me oía distraída, y cuando le leía dificultosamente algún pasaje de la Biblia, se marchaba aburrida, diciéndome que nada había comprendido” (Chuaqui 1957: 129).

Los preceptos cristianos influyen la conducta del joven Benedicto también cuando su amigo Enrique Salinas, un chileno nativo, le presenta a Prosperina (una joven virgen), con el objeto de iniciarle “al placer del amor” (Chuaqui 1957: 143). Inicialmente curioso por esta nueva experiencia, la conciencia de Benedicto le impide seguir adelante pues la pureza que debía conservar la mujer es para él un principio básico: “En mi conciencia surgían los más duros reproches para calificar mi conducta [...]. Entonces le expliqué los motivos de mi abstención. Le hice ver que el camino de pureza es el tesoro de virtud en toda mujer” (Chuaqui 1957: 143-144). Sin embargo, Prosperina no sigue dicho camino de pureza: “Años más tarde [...], encontré a Prosperina en un cabaret de la Plaza Almagro. ¡Qué poco le habían servido mis consejos! En la marchitez de su semblante, en las tristes sombras que el vicio había dejado en sus ojos, ya no quedaban huellas de su gracia juvenil” (Chuaqui 1957: 144).

La obra pone bastante énfasis en las interacciones y relaciones que Benedicto tiene con mujeres, subrayando el conflicto que la pulsión sexual genera en el adolescente. La sexualidad le crea un conflicto de orden religioso: [...] para mí, pues por un lado estaba mi virilidad que

comenzaba a despertar vigorosamente y por el otro las limitaciones religiosas en que me había criado” (Chuaqui 1957: 194). En algunos casos, el conflicto no es tanto de orden religioso, sino más bien una cuestión étnica. En un pasaje, Benedicto se siente atraído por Josefa, una muchacha chilena, y aunque le gustaría disfrutar de su compañía, se resiste a la posibilidad de unirse a Josefa porque había prometido a su familia casarse con una mujer siria: “Yo, en realidad, sentía un vivo deseo de disfrutar de la compañía de Josefa, pero mi amor propio y mi propósito de cumplir con la promesa hecha a mi hermana de casarme con una compatriota, me deban fuerzas para abstenerme de hacerlo” (Chuaqui 1957: 169). Dicha actitud refleja la fuerza del sentimiento de pertenencia a la colectividad árabe que experimenta Benedicto.

No obstante, el texto revela poco a poco la evolución de Benedicto a medida que se va adaptando a la sociedad chilena. Aunque la libertad que vive en Chile es el elemento más importante para su transformación y su adopción de una nueva perspectiva de la vida, la lectura tiene un papel importante también. En lugar de concentrarse solamente en sus lecturas religiosas, el adolescente empieza a consumir literatura laica: “Una de las obras que me produjo una fuerte impresión fue “Los Miserables”, de Víctor Hugo [...]. Se me ocurre que los principales efectos de mis lecturas fueron los de despojarme del fanatismo religioso y ampliar mi rígido concepto moral” (Chuaqui 1957: 140). Por lo tanto, el relajamiento de sus valores morales le permite adaptarse a la vida chilena.

Una de las experiencias más importantes, y que provocan un cambio importante en el adolescente, es la del racismo. Aunque hay varios ejemplos de la turcofobia de la sociedad chilena en toda la segunda parte, el cuentillo antes mencionado, “No parece turco”, es importante porque es en este pasaje en el que Benedicto revela su deseo de integrarse

plenamente a la sociedad chilena. A partir de este momento es evidente que su objetivo es pertenecer a la colectividad chilena. Consciente de su alteridad con respecto a la sociedad chilena mayoritaria y sintiendo el dolor del rechazo como insoportable, Benedicto afirma su deseo de adquirir la ciudadanía chilena:

Mi juventud, mi sensibilidad, mi justa ambición de hombre, sufría con eso, pues en lo hondo de mis sentimientos yo experimentaba cómo nacía fuerte y avasallador el cariño por todo lo de esta tierra y tal vez presintiendo que mi sinceridad de afectos llegaría a sobreponerse a todo, no tuve más anhelo que el de hacerme ciudadano chileno. (Chuaqui 1957: 167)

Con esta decisión se elimina toda posibilidad de regreso a su tierra natal. Esto no significa que Benedicto rechace su identidad de origen ni tampoco sus responsabilidades hacia su familia en Siria: “Mi propósito de socorrer a los míos no decayó un solo instante. Continuamente remitía a mi padre las cantidades suficientes para satisfacer sus necesidades y la de mis hermanos” (Chuaqui 1957: 214). El recuerdo de su tierra y de su cultura sigue presente en la mente del migrante, pero con su gradual adaptación a la sociedad chilena, Benedicto se siente menos desarraigado y empieza a identificarse con la cultura chilena:

Poco a poco la añoranza del terruño se iba haciendo más débil. Menos fuerte el dolor de sentirme desarraigado. A pesar de todas las dificultades de comprensión y de amistad en la diaria relación con las personas con las cuales tenía contacto, notaba que de mi parte ya existía un sentimiento grato y sólido hacia la tierra chilena, como también hacia sus usos y costumbres. (Chuaqui 1957: 172)

Ya hemos tratado anteriormente el vivo interés por la lectura que tiene Benedicto. Tiene una verdadera fascinación por las letras y, a partir de su adolescencia, empieza a escribir. No obstante, su proyecto no está libre de conflictos ya que se da cuenta de que su lengua materna, el árabe, no expresa correctamente lo que siente, pero, por otro lado, su conocimiento precario del español es un obstáculo importante: “Los vocablos a cada instante me hacían falta en mi

precario español. Luego lo intentaba en árabe y en mi idioma sentía que la idea se expresaba con gran facilidad; pero nunca reflejaba la belleza ni la hondura de lo que sentía” (Chuaqui 1957: 197). El migrante se aleja de su identidad árabe, aunque no logra identificarse con la chilena porque no maneja el idioma nacional todavía.

La escritura se convierte entonces en la pasión del adolescente, dándole un nuevo propósito en la vida. Es también a través de las letras que aprende el español, elemento importante para su inserción en la sociedad chilena. Su responsabilidad hacia sus familiares se mantiene, pero es a través de la escritura que Benedicto logra posicionarse entre las dos culturas (siria y chilena), adquiriendo así la función de mediador entre las dos. Esto se refleja, por ejemplo, en su proyecto de confeccionar un diccionario árabe-español y, sobre todo, en la creación de su periódico bilingüe árabe-español. A través de su experiencia con el periódico árabe-español, Chuaqui representa también a un adolescente que lucha y trabaja cuanto puede para hacer lo que desea. En ocasiones se queda despierto toda la noche para sacar el periódico en su fecha exacta, o afronta las numerosas dificultades económicas que implican producir un periódico. Con todo, Benedicto está siempre motivado y es trabajador. Sin embargo, las dificultades económicas llegan a ser insostenibles para el joven migrante, entonces no tiene otra opción que la de vender su imprenta y cancelar el periódico. El fracaso de su proyecto le causa mucho dolor: “Tal vez en la muerte de mi madre, por ser tan pequeño, no lloré con el íntimo dolor que experimenté cuando vendí mi imprenta” (Chuaqui 1957: 206). Aunque la situación que vive Benedicto es muy difícil, demuestra honestidad y responsabilidad en su manera de afrontar el problema:

Puse en venta mi tiendecita y enajené la imprenta para responder a los compromisos, que ya no admitían más postergaciones. Devolví a los

suscriptores, proporcionalmente, el valor de las entregas pendientes y, en el último número, anuncié que daba por canceladas todas mis deudas, que ascendían a unos cuantos miles de pesos. Esa última nota editorial fue reproducida en varios periódicos árabes de América y elogiosamente comentada. (Chuaqui 1957: 206)

A medida que avanza la segunda parte, observamos que el inmigrante, al adaptarse a la sociedad de acogida, gradualmente se chilenuza. El pasaje siguiente revela claramente el inicio de su identificación con la nación chilenua y, como consecuencia, el proceso de reconstrucción identitaria que tiene lugar en situaciones de desplazamiento:

Poco a poco me fue cogiendo el ambiente en su red de simpatía y afecto. Música, comidas, distracciones, que cuando recién llegué me causaban repulsión, comenzaron a ser lo natural para mí. Más que eso, ya las deseaba, como si toda la vida las hubiera conocido. Sin darme cuenta me había ido chilenuzando en tal forma, que ya no era molestia la que sentía cuando alguien se expresaba mal de Chile, sino que me acometía un verdadero furor. Me gustaba el aire de la tierra: ese algo indefinible en que se aúna el carácter y la fisonomía de un pueblo. Nada me chocaba. Por el contrario, en cada aspecto que descubría, hallaba también un nuevo encanto, un inesperado motivo de simpatía, que se transformaba en cariño y admiración. Todo un conjunto de sentimientos que me habían de enraizar para siempre en esta bella y querida tierra. (Chuaqui 1957: 206-207).

Es importante notar que Benedicto no se declara “chilenuo” todavía, pero está construyendo poco a poco una subjetividad que oscila entre la subjetividad migrante y la chilenua. No hay que olvidar tampoco que la pertenencia se siente, pero también se concede. Por eso, no consideramos a Benedicto completamente chilenuo en esta parte del texto porque la colectividad chilenua no le ha concedido su aceptación todavía. Veremos más adelante cómo Benedicto logra conseguir dicha aceptación.

Ya hemos tratado del tema de la presencia de la sexualidad en la subjetividad migrante de Chuaqui, pero es necesario hablar de nuevo de eso, ya que la “chilenuación” del adolescente transforma de manera importante su manera de acercarse al asunto. El cuentillo “El misterio

del amor” trata de la primera experiencia sexual de Benedicto, a los dieciséis años. Este cuentillo es significativo porque rompe con las actitudes y creencias que el migrante había demostrado anteriormente acerca de la sexualidad y la mujer chilena. Primero, hay que señalar que la mujer chilena deja de ser un símbolo negativo para Benedicto, ya que aprende a apreciarla, adquiriendo un estatus casi divino. Refiriéndose a las chilenas que entraban en su comercio, Benedicto dice: “[c]uando entraban, se me figuraba que algo del espíritu de Dios venía a visitarme” (Chuaqui 1957: 208). Por primera vez en el texto, aparece el elogio de la mujer chilena.

En cuanto a su primera experiencia sexual, Benedicto presenta el asunto de la manera siguiente: “[...] presentaré a una guapísima muchacha – perdón, lectores – que me dio a conocer, por primera vez, el fruto prohibido” (Chuaqui 1957: 210). Esta frase es significativa, ya que refleja la actitud con la cual se acerca al tema. El “perdón, lectores”, funciona como un especie de “descargo de responsabilidad” por parte de Chuaqui, quien parece preocuparse por una posible reacción negativa por parte del lector. El término “fruto prohibido” evoca la definición religiosa del pecado, pero es también una manera de referirse al sexo sin provocar la sorpresa del lector. A propósito de esta experiencia, el narrador considera importante precisar que conserva sus principios: “Creo no renegar de mis principios y de mi moral, esto lo digo seriamente [...]” (Chuaqui 1957: 210). La “guapísima muchacha” a la que se refiere es Virginia, una chilena casada de veinticinco años, con quien comparte su pasión por la lectura. Benedicto describe entonces su noche con Virginia, algo que no hubiera sido posible cuando aún estaba recién llegado a Chile. Benedicto vuelve a ver a Virginia al día siguiente, pero esta vez alquilan un motel en vez de quedarse en su casa. Con respecto a su relación con Virginia, Benedicto dice: “Comprendí de súbito que yo había contravenido abiertamente la moral en

que me crié. Esto es, de que un hombre no podía poseer a otra mujer que no fuese la propia” (Chuaqui 1957: 213). Aunque admite que su conducta contraviene a la moral en que se había criado, Benedicto hace exactamente lo que había criticado acerca de los chilenos en el pasado. Este cuento es un ejemplo evidente del desplazamiento psíquico que ocurre cuando uno sufre un desplazamiento físico. Benedicto se entrega plenamente a esta chilena, lo que nos lleva a concluir que se entrega plenamente a la sociedad chilena también.

Al adaptarse a la sociedad chilena, el migrante se implica socialmente también. Ya hemos mencionado en la sección sobre los marcadores sociales su implicación en el club Juventud Homsense. Tal y como señala el propio Benedicto, fueron los “[p]rincipios de moral, de beneficencia y filantropía” los que animaron su acción (Chuaqui 1957: 231). El club se presenta primero como un espacio para la defensa de sus compatriotas sirios, y en segundo lugar, “para tomar rumbo más de acuerdo con los anhelos de cultura y de solidaridad social [...]” (Chuaqui 1957: 230). Su implicación con la colectividad árabe en Chile se basa en valores colectivistas y de solidaridad para facilitar la integración en la sociedad de sus compatriotas migrantes.

A medida que avanza la segunda parte, Benedicto empieza a identificarse con la nación chilena con más intensidad. Aunque continúa involucrado socialmente con la comunidad siria en Chile, experimenta también su pertenencia a Chile: “Yo, que no conocí jamás el sentimiento patriótico allá en mi tierra, tan desgraciada en su vida ciudadana, sentí surgir dentro de mí, aquí, en Chile, ese sentimiento con avasalladora intensidad” (Chuaqui 1957: 231). Este sentimiento de pertenencia hacia la patria chilena implica la necesidad de que Benedicto consiga oficialmente su pertenencia. Como ya hemos señalado, la pertenencia se

busca y se concede. Por lo tanto, Benedicto busca el reconocimiento por parte de la sociedad chilena para así considerarse él mismo miembro de esta colectividad. Para el migrante, el reconocimiento pasa por su ingreso en el Cuerpo de Bomberos. Con respecto a este club, Benedicto siente que “[...] la mayor alegría sería morir sirviendo los altos ideales de esa abnegada institución que es honra de este país y ejemplo de generosidad y heroísmo” (Chuaqui 1957: 231). Dar su vida sería el último sacrificio que uno pudiera hacer por la patria, lo que significa que Benedicto, a pesar de su procedencia extranjera, declara su lealtad hacia Chile.

Tal y como la pertenencia es un proceso, el ingreso de Benedicto en el Cuerpo de Bomberos lo es también. El cuentillo “Miembro del Cuerpo de Bomberos” relata dicho proceso, ya que su proceso de integración en la institución no fue fácil. Para Benedicto, el Cuerpo de Bomberos representa valores de colectivismo, responsabilidad, honestad, generosidad y de heroísmo. Dichos valores representan, según nuestra interpretación, las cualidades esenciales del ciudadano ideal. Benedicto quiere encarnar el ciudadano ideal, el que sirve a su patria. Como señalamos anteriormente, en el proceso de construcción identitario, individuos y grupos oscilan entre el deseo de pertenecer y el deseo de llegar a ser (Yuval-Davis 2006). Esto se refleja claramente en el texto, sobre todo a través del deseo de Benedicto de pertenecer al Cuerpo: “Y mi admiración por esa gente crecía cada vez más. De simple anhelo, pasó a constituir para mí una verdadera obsesión llegar a pertenecer a aquella institución donde había hombres de este temple” (Chuaqui 1957: 235). La pertenencia, entonces, es una verdadera obsesión para el migrante. Benedicto desea pertenecer a este grupo y, por consiguiente, desea llegar a ser el ciudadano ideal que él mismo describe. A fin de cuentas, su deseo, que el libro expresa, es el de ser chileno.

No obstante, como hemos adelantado, el ingreso en el Cuerpo de Bomberos no es un proceso fácil para Benedicto. Cuando tiene la idea de solicitar su admisión, Benedicto es consciente de que su nacionalidad podría ser un factor para que el comité le rechace. En el texto, se reconstruye el encuentro que Benedicto tuvo con su amigo Aravena, miembro del Cuerpo de Bomberos, al que Chuaqui desea confesar su preocupación: “Quise recordarle al despectivo concepto en que se tenía a la gente de mi nacionalidad, pero no me atreví. Sin embargo, en sus miradas adiviné que él estaba pensando en lo mismo; pero ninguno de los dos osó pronunciar palabra a este respecto” (Chuaqui 1957: 235). Cuando su amigo Aravena le ayuda a preparar su solicitud, le aconseja modificar algunas informaciones personales para facilitar su aceptación, reflejando así el rechazo de los chilenos por los árabes:

-En la línea donde dice “profesión” – me insinuó Aravena – ponga periodista y en “nacionalidad”, chileno.

-Pero, cómo, si todavía no lo soy – le observé – ¿Acaso hay impedimento para los extranjeros?

-En absoluto, pero es mejor...Así nos evitamos cualquier tropiezo.

Un tanto molesto y herido en lo íntimo, volví a preguntarle:

-¿Qué dicen los reglamentos a este respecto?

-Que pueden pertenecer al Cuerpo los hombres de cualquier condición, siendo mayores de 21 años, sin distinción de nacionalidad ni de credos religiosos. (Chuaqui 1957: 236)

La discusión entre Aravena y Benedicto refleja el discurso presente en la sociedad chilena durante esa época con respecto a los inmigrantes. Como hemos mencionado en el primer capítulo, el comercio, la actividad de subsistencia principal del migrante, no se considera una actividad de progreso para la sociedad chilena. Entonces, la profesión principal de Benedicto, comerciante, es mal vista a ojos de la sociedad. Por lo contrario, el periodismo posee una

mayor aceptación, ya que representa la pertenencia a la clase media. Aunque los reglamentos estipulan lo contrario, Aravena aconseja a Benedicto que mienta sobre su nacionalidad porque ésta podría ocasionar problemas para su ingreso. Como el Cuerpo de Bomberos es una institución propia de las capas medias de la sociedad, Benedicto, en este momento considerado de clase inferior por ser inmigrante, tiene que modificar elementos de su identidad social para responder a los requisitos de la clase media. Es así que Benedicto, a pesar de privilegiar la honestidad en su vida diaria, rellena la solicitud con información distorsionada para asegurarse así su aceptación. Su deseo de pertenencia es tan fuerte que va en contra de sus principios. Con respecto a esas mentiras, Benedicto le hace la siguiente precisión al lector: “Séame perdonada esta incorrección en mérito al grande anhelo que latía en mi corazón” (Chuaqui 1957: 236).

Posteriormente, el texto relata que pasan meses sin que Benedicto reciba noticias del Cuerpo de Bomberos. En efecto, su apellido, revelando su procedencia extranjera (turco), provoca la resistencia del comité del Cuerpo a admitirlo. Con mucha insistencia, Benedicto logra ser admitido al Cuerpo en 1917. No obstante, su admisión a la institución no significa una verdadera aceptación por parte de todos los miembros: “Mas, notaba con extrañeza y, más que eso, con profundo dolor, la falta absoluta de afecto, de camaradería, de efusión amistosa de mis compañeros hacia mí” (Chuaqui 1957: 237). De nuevo, Benedicto es víctima de racismo y esta situación le impulsa a probarse ante sus compañeros con el objetivo de mostrarles que la gente de su grupo étnico “[...] era digna de respeto y de aprecio como la que más” (Chuaqui 1957: 240). Poco a poco, los compañeros de Benedicto se dan cuenta de que se habían equivocado y lo aceptan en el grupo, siempre después de que demostrara su coraje y dedicación hacia el Cuerpo de Bomberos.

Con la plena integración en el Cuerpo de Bomberos, Benedicto puede considerarse plenamente chileno: “[...] era el comienzo de mi identificación efectivo con ese sentimiento de chilenidad que voluntariamente había buscado, haciéndome ciudadano de este país” (Chuaqui 1957: 240). Es entonces cuando en el texto aparece la representación de la subjetividad chilena. El último cuento de las *Memorias*, “Y ahora, para terminar...” sirve para consolidar su pertenencia a la nación chilena:

Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso. Desde las nieves más altas de los Andes, hasta las rugidoras olas de su mar azul, hay para mí en el aire, en la mirada de las gentes, en su alegría y su tristeza y en la cólera misma, del hombre o la naturaleza, una simpatía de la cual mi alma ya no puede prescindir. Amando a mi tierra de la infancia, teniendo muy adentro, fuerte y vivo, el sentimiento de mi raza y anhelando para Siria un supremo bien de libertad y de dignidad, yo no sería sincero si no dijera que también me siento chileno ciento por ciento. Ese chileno que se emociona oyendo la Canción Nacional, que experimenta una verdadera dicha cuando escucha a un extranjero hablar bien de Chile y que daría con gusto la vida si en alguna ocasión fuera necesario, en defensa de sus instituciones de nación soberana. (Chuaqui 1957: 250)

Al situarse dentro de la nación, Chuaqui está definiendo lo que significa ser chileno para él. Establece una distancia entre sí mismo y los que no pertenecen a la nación, los extranjeros. Aunque hasta cierto punto el texto revela una oposición entre la pertenencia a la patria del presente, Chile, y la pertenencia a la patria del pasado, Siria, la identidad étnica (árabe) no es un factor determinante a la hora de pertenecer a la nación chilena. La emoción que siente Benedicto al oír el himno nacional refuerza el carácter imaginado de la nación, ya que su identificación con la nación pasa por la imagen de su comunión con sus compatriotas. El himno nacional une a todos los miembros de la nación, y al oír la letra se enfatiza la imagen de comunidad nacional en la mente de Benedicto. Chuaqui entiende que la nación se expresa a través de la camaradería entre sus miembros y este fuerte sentimiento de fraternidad explica

que considere dar su vida por la patria (Anderson 2006). Chuaqui expresa su subjetividad chilena a través de la figura del hombre luchador que demuestra generosidad y solidaridad hacia la nación:

[...] pero tratando en todo momento de vivir la vida noble del hombre que lucha, trabaja y se da todas las honestas diversiones que sus sacrificios merecen [...]. Ser capaz de sufrir y de gozar intensamente. De olvidar los desengaños y recordar a aquellos que nos emocionaron con una palabra de gratitud, con una mirada de afecto, con un gesto de solidaridad. (Chuaqui 1957: 250)

El texto refleja el discurso identitario de la chilenidad que propone Chuaqui: la del ciudadano ideal que privilegia el colectivismo.

2.2.3. Valores éticos y políticos (Ethical and political values)

La pertenencia tiene también una dimensión política. Dicha dimensión concierne actitudes e ideologías que determinan los límites de la pertenencia. Yuval-Davis propone el concepto de política de la pertenencia (*politics of belonging*), que se resume como el acto de determinar quién se sitúa en el interior de la frontera imaginaria de la nación. O, diciéndolo de otro modo, se trata de delimitar el “nosotros” de los “otros”. El mantenimiento y la reproducción de esta frontera imaginaria son realizados por los poderes políticos hegemónicos, pero ocurre que dichas fronteras son frecuentemente contestadas por otras entidades políticas que reclaman su pertenencia o exclusión al grupo (Yuval-Davis 2006).

Cuando hablamos de un estado-nación, la ciudadanía es el símbolo de pertenencia. La ciudadanía implica un estatus, así como derechos y responsabilidades del miembro hacia el estado-nación y viceversa. Los requisitos para pertenecer a la nación pueden ser varios. Por un lado, la ascendencia podría ser una exigencia, mientras que en otros casos, una cultura, religión y lengua común es lo que se considera importante. Los requisitos que están relacionados con los marcadores sociales, tales como cultura, religión y lengua común, son habitualmente más permeables, es decir, que la identificación con estas categorías puede realizarse por medio de la asimilación, mientras que el origen y la etnia tienden a ser categorías menos permeables. Al representar su experiencia de inserción y de aprendizaje, hemos podido observar la permeabilidad de dichos requisitos en el contexto chileno. A través del texto, hemos asistido al aprendizaje del español y a la iniciación a la cultura chilena de Benedicto Chuaqui. Al reconstruir su experiencia con el racismo y la turcofobia, Chuaqui nos confirma que su origen ha provocado la resistencia de la sociedad chilena, debido a los

prejuicios relacionados con su procedencia. No obstante, en sociedades pluralistas, la solidaridad y la lealtad son valores comunes que facilitan la pertenencia a la nación (Yuval-Davis 2006).

Para Chuaqui, la nación chilena es pluriétnica. A través de sus *Memorias*, el autor ha demostrado que la pertenencia a la nación no tiene que ver con la identidad étnica, pues cuando él se declara chileno, no reniega de su cultura de origen. Pertenecer a la nación chilena significa compartir valores comunes de solidaridad y de lealtad hacia la colectividad. Chuaqui traza el retrato del ciudadano ideal, el que trabaja y lucha, el que vive con dignidad, el que sirve su prójimo, el que respeta las instituciones nacionales, el que comparte un deseo de bien común para Chile.

Conclusión

El presente trabajo de investigación ha tenido como objetivo mostrar el proceso de reconstrucción identitaria de Benedicto Chuaqui en su obra *Memorias de un emigrante*. Publicada por primera vez en 1942, la obra reconstruye la experiencia de desplazamiento de Chuaqui, quien inmigró a Chile desde Siria a los trece años de edad, en 1908. A través de sus *Memorias*, el autor procede a una reconstrucción del pasado, que divide en dos partes distintas: su niñez en Siria y su adolescencia en Chile.

Inicialmente, *Memorias de un emigrante* presenta la perspectiva de un inmigrante árabe que relata su experiencia de aprendizaje y de inserción en la sociedad chilena a principios del siglo XX. Aunque la obra trata de dicha experiencia, este trabajo ha demostrado que la obra no fue escrita desde la perspectiva de un inmigrante, sino desde la perspectiva de un chileno. Las memorias, a nivel individual o colectivo, siempre son selectivas en función del contexto específico desde el que se realizan (Erll y Nünning 2008, A. Assmann 2008, Neumann 2008). Al analizar el presente desde el que parte la narración, y que se corresponde con el final de la obra, resulta evidente que Chuaqui se considera plenamente chileno. El estudio del presente de Chuaqui, que se sitúa alrededor de 1942, nos indica que Chile sufrió importantes cambios políticos, económicos y sociales. Se destaca durante esta época la ascendencia de la clase media, hecho que tuvo repercusiones en el ámbito político y cultural. Por un lado, la política dejó de estar dominada por la élite aristocrática del país para ser reemplazada por dirigentes procedentes de la clase media. Por su parte, la cultura, particularmente la cultura literaria, cambió para responder a un nuevo público, debido a la creciente alfabetización de la sociedad. Como parte del proceso de definir y fortalecer su presencia cultural en la sociedad, la clase

media produce textos literarios que reflejan su preocupación por la identidad chilena a través del criollismo, que construye la identidad nacional basándose en lo popular (Barr-Melej 2001, Subercaseaux 2008).

Teniendo en cuenta este contexto ideológico, hemos considerado la información que Chuaqui nos da de sí mismo, especialmente lo relativo a sus vínculos con instituciones de la clase media. Entendemos que el autor escribe sobre la experiencia de un inmigrante de clase popular desde la posición de un chileno de clase media. Los análisis existentes sobre la obra de Chuaqui la sitúan dentro del género de literatura de la inmigración, entendiendo que se centra en el relato de la experiencia migratoria. Aunque nosotros no negamos que el texto tiene muchas características de este género, nuestro análisis ha resaltado la sensibilidad criollista que domina la obra, y que hace que se inserte dentro del corpus de la literatura nacional chilena de ese momento. Como gran parte de la literatura criollista, la obra de Chuaqui es un elogio a Chile, es decir, es una obra de carácter nacionalista que se incorpora en su momento a la reflexión sobre la textura de la nación.

El análisis de la subjetividad de Chuaqui en *Memorias de un emigrante* nos revela la reconstrucción identitaria del personaje en función de su deseo de pertenecer a la nación chilena. La primera parte de la obra, donde recrea su infancia en Siria, es un espacio de negociación con sus lectores chilenos que sirve para validar su origen. Al ilustrar la vida diaria de este lugar desconocido, Chuaqui quiere legitimar la cultura siria, contestando así a los prejuicios de la sociedad chilena con respecto a su etnicidad, uno de los marcadores que le es imposible reajustar en el contexto chileno. La segunda parte de la obra relata la experiencia de Chuaqui como inmigrante adolescente en Chile. El lector asiste a los varios desafíos sociales,

culturales y económicos que vive el joven inmigrante y sobre todo, a su proceso de integración y de identificación con la identidad chilena. Como hemos detallado en nuestro análisis, la integración se produce a través de un proceso de reajuste de los parámetros culturales, lingüísticos y sociales, particularmente de clase, para facilitar su adaptación al país de acogida.

En la obra existen diversas narrativas de la identidad de Chuaqui: la subjetividad siria, la inmigrante y la chilena. La transición entre las tres representaciones presentes en el texto refleja el aspecto múltiple y reconstruido de la identidad, aunque existe un vínculo común entre las tres subjetividades de Chuaqui, su integridad moral, base sobre la que reclama su condición de ciudadano chileno. A lo largo del texto, Chuaqui traza el retrato del hijo, trabajador, cristiano y ciudadano ideal. Insiste en su adhesión a los valores de honestidad, solidaridad y responsabilidad, y encarna la imagen del inmigrante que lucha y trabaja para integrarse y gozar plenamente de la vida chilena.

Chuaqui considera la nación chilena como pluriétnica y, por consiguiente, critica la definición esencialista de la identidad nacional basada en la etnicidad. A través de sus *Memorias*, Chuaqui demuestra que ser chileno no tiene que ver con el lugar de nacimiento. Chuaqui entiende que la identidad de la nación chilena puede ser fracturada, múltiple y reconstruida a través del tiempo. La pertenencia a la nación se expresa a través de los valores y proyectos comunes. La importancia de la colectividad en la obra indica que Chuaqui concibe la nación en términos de una profunda camaradería horizontal, tal y como propone Anderson (2006). La obra es, por tanto, la expresión textual de un espacio en el que se recrea/imagina una comunidad y es a través del texto que el autor conecta con sus compatriotas.

La obra *Memorias de un emigrante* se inserta dentro de un contexto de migraciones masivas hacia el continente americano, subrayando que el desplazamiento físico del sujeto implica un desplazamiento psíquico. Existe una gran variedad de obras que tratan de este tema a nivel mundial, y en el caso de América, un continente de inmigrantes, se publicaron una cantidad innumerable de textos que relatan esta experiencia de desplazamiento.

A través del texto y de la expresión de su experiencia, el autor demuestra que el migrante no está necesaria y permanentemente desplazado. La conciencia de dos perspectivas, dos culturas y dos realidades completamente diferentes no implica necesariamente que el migrante quede estancado en un ambiguo limbo de pertenencia y ciudadanía. La experiencia del desplazamiento no impediría, según Chuaqui, la pertenencia a la comunidad de acogida, pues para él la pertenencia se escoge. Chuaqui elige pertenecer a la nación chilena y sus memorias serían la expresión textual de la imagen mental que él construye sobre su comunidad de pertenencia.

Bibliografía

Agar Corbinos, Lorenzo. 2006. "Árabes y judíos en Chile: apuntes sobre la inmigración y la integración social", en Ignacio Klich ed., *Árabes y judíos en América Latina: historia, representaciones y desafíos*. Buenos Aires: Siglo XXII Editora Iberoamericana. 151-177.

_____. 2009a. "El aporte de los árabes al desarrollo y la cultura de Chile", en Karim Hauser y Daniel Gil eds., *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Madrid: Casa Árabe. 45-64.

_____. 2009b. "Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social", en Akmir Abdeluahed ed., *Los árabes en América Latina: historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI. 99-158.

Akmir, Abdeluahed. 2009. "Introducción", en Akmir Abdeluahed ed., *Los árabes en América Latina: historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI. 1-59.

Alfaro-Velcamp, Theresa. 2002. "Mexican Muslims in the Twentieth Century: Challenging Stereotypes and Negotiating Space", en Yvonne Yazbeck Haddad ed. *Muslims in the West: From Sojourners to Citizens*. New York: Oxford University Press. 278-292.

Anderson, Benedict. 2006. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso: New York.

Assmann, Aleida. 2008. "Canon and Archive", Astrid Erll y Ansgar Nünning eds., en *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: Walter de Gruyter. 97-108.

Barr-Melej, Patrick. 2001. *Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Bou, Enric. 2005. "Construcción autobiográfica y exilio: entre la memoria individual y colectiva", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 30.1. 17-32. En línea: <http://www.jstor.org/stable/27764033>, página consultada el 14 de octubre de 2011.

Braidotti, Rosi. 2011. *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.

Cánovas, Rodrigo. 2005. "Voces inmigrantes en el relato chileno: de árabes y judíos", en Olbeth Hansberg y Julio Ortega eds., *Crítica y literatura: América Latina sin fronteras*. México: Universidad Autónoma de México. 73-99.

_____. 2006. "Voces inmigrantes en los confines del mundo: de los árabes", en *Anales de literatura chilena* 7.7. 153-170.

_____. 2011. *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y en México*. Madrid: Iberoamericana.

Carrasco Muñoz, Iván. 2005. "Literatura intercultural chilena: proyectos actuales" *Revista Chilena de Literatura* 66. 63-84.

_____. 2008. "Ambivalencia identitaria en la literatura chilena canónica" *Estudios filológicos* 43. 55-62.

Chuaqui, Benedicto. 1957. *Memorias de un emigrante*. Santiago: Editorial Nascimento.

Civantos, Christina. 2006. *Between Argentines and Arabs: Argentine Orientalism, Arab Immigrants, and the Writing of Identity*. New York: State University of New York Press.

Del Amo, Mercedes. 2006. "La literatura de los periódicos árabes en Chile", en *MEAH, Sección árabe-islam* 55. 3-35.

El-Attar, Heba. 2006. "Diálogo latinoamericano-árabe: Desde el multi- e interculturalismo hacia la multipolaridad", en *Hispania* 89.3. 574-584. En línea: <http://www.jstor.org/stable/20063362>, página consultada el 16 de marzo de 2011.

Erll, Astrid y Nünning, Ansgar. 2008. *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: Walter de Gruyter.

Foucault, Michel. 1980. *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977*. New York: Vintage Books.

Giles, Judy. 2002. "Narratives of Gender, Class, and Modernity in Women's Memories of Mid-Twentieth Century", en *Signs* 28:3. 21-41. En línea: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/340907>, página consultada el 5 de febrero de 2012.

Halbwachs, Maurice. 1992. *On Collective Memory*. Chicago: The University of Chicago Press.

_____. 2002. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Chicoutimi: J.-M. Tremblay. En línea: <http://dx.doi.org/doi:10.1522/cla.ham.cad>, página consultada el 26 de febrero de 2013.

Haring, Clarence H. 1939. "Chile Moves Left", en *Foreign Affairs* 17:3. 618-624. En línea: <http://www.jstor.org/stable/20028946>, página consultada el 11 de noviembre de 2012.

Hedetof, Ulf. 2002. "Discourses and Images of Belonging: Migrants between "New Racism", Liberal Nationalism and Globalization", en *AMID Working Paper Series 5*. Aalborg: AMID. 1-25.

Kuhn, Annette. 2000. "A Journey through Memory", en Susannah Radstone, ed., *Memory and Methodology*. Berg: New York. 179-196.

Macías, Sergio. 1995. *Presencia árabe en la literatura latinoamericana*, Santiago: Zona Azul.

- Mardorossian, Carine M. 2002. "From Literature of Exile to Migrant Literature" en *Modern Language Studies* 32.2. 15-33. En línea: <http://www.jstor.org/stable/3252040>, página consultada el 28 de septiembre de 2011.
- Molloy, Sylvia. 1991. *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Neumann, Birgit. 2008. "The Literary Representation of Memory", Astrid Erll y Ansgar Nünning eds., en *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Berlin: Walter de Gruyter. 333-344.
- Ochs, Elinor y Capps, Lisa. 1996. "Narrating the Self", en *Annual Review of Anthropology* 25. 19-43. En línea: <http://www.jstor.org/stable/2155816>, página consultada el 14 de octubre de 2011.
- Ortega, Julio. 2005. "El sujeto del exilio" *Crítica y literatura: América Latina sin fronteras*. Olbeth Hansberg y Julio Ortega eds., México: Universidad Autónoma de México. 59-71.
- Pike, Fredrick B. 1963. "Aspects of Class Relations in Chile, 1850-1960", en *The Hispanic American Historical Review* 43: 1. 14-33. En línea: <http://www.jstor.org/stable/2510434>, página consultada el 9 de noviembre de 2012.
- Rebolledo Hernández, Antonia. 1994. "La 'turcofobia': discriminación antiárabe en Chile 1900-1950" *Historia* 28. 249-272.
- Rector, John L. 2003. *The History of Chile*. Westport: Greenwood Press.
- Ricœur, Paul. 2004. *Memory, History, Forgetting*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Saez-Arance, Antonio. 2010. "Entre la autocomplacencia y la crisis: discursos de chilenidad en el primer centenario", en *Historia Mexicana* 60:1. 369-296. En línea: <http://www.jstor.org/stable/20788330>, página consultada el 22 de noviembre de 2012.
- Said, Edward W. 2002. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Samamé, María Olga. 2003. "Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile" *Revista Signos* 36.53. 51-73.
- Skrbiš, Zlatko et al. 2007. "Introduction –Negotiating Belonging: Migration and Generations", en *Journal of Intercultural Studies* 28:3. 261-269. En línea: <http://dx.doi.org/10.1080/07256860701429691>, página consultada el 11 de octubre de 2012.
- Subercaseaux, Bernardo. 2007. "Literatura, nación y nacionalismo", en *Revista Chilena de Literatura* 70. 5-37. En línea: <http://www.jstor.org/stable/40357180>, página consultada el 22 de noviembre de 2012.

_____. 2008. "Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950", en *Revista Chilena de Literatura* 72. 221-233. En línea: <http://www.jstor.org/stable/40357224>, página consultada el 22 de noviembre de 2012.

Szmulewicz, Efrain. 1984. *Diccionario de la literatura chilena (Segunda edición)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Valdés Loma, Alfredo. 1977. "Benedicto Chuaqui Ketlun: Semblanza y recuerdos", en *Antar* 5. 17-20.

Weedon, Chris. 2004. *Identity and Culture: Narratives of Difference and Belonging*. Berkshire: Open University Press.

White, Paul. 1994. "Geography, Literature and Migration", King et al. eds., en *Writing Across Worlds: Literature and Migration*. New York: Routledge. 1-19.

Yuval-Davis, Nira. 2006. "Belonging and the politics of belonging", en *Patterns of Prejudice* 40:3. 197-214. En línea: <http://dx.doi.org/10.1080/00313220600769331>, página consultada el 11 de octubre de 2012.